Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año II.—Núm. 102 | Buenos Aires, Miércoles 18 de Diciembre de 1912. | 10 ctvs. en toda la República

ARTISTAS ESPAÑOLAS EN LA ARGENTINA



PURA MARTINEZ

Aplaudida primera tiple de la compañía española de zarzuela del Teatro Mayo

INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

LA ACTUALIDAD ESPAÑOLA



El capitán general de Melilla con el general Jordana y sus respectivas familias, en las avanzadas del monte Arrui, a 40 kilómetros de Melilla



Reciente fotografía del conde de Romanones, cuyo nombramiento ha sido recibido con general simpatía



El nuevo presidente del gabinete español, conde de Romanones, retirándose de palacio, después de prestar juramento



El rey Alfonso XIII, regresando a palacio, después de pasear solo por las calles de Madrid, al siguiente día de las exequias de Canalejas



Los reyes de España, patinando en el lago de "La Casa de Campo", en Madrid



Niños españoles que estuvieron secuestrados en París, donde eran explotados y maltratados, y que fueron repatriados a España

UN FINANCISTA SPORTMAN



Leopoldo de Rothschild en las cacerías de Creslowe

BAILES CLÁSICOS POR CLEO DE MÉRODE



La célebre bailarina simbolizando la primavera

ENTRETENIMIENTOS DEL KAISER



Guillermo II observando las piezas cobradas en la cacería de jabalíes en el bosque de Letzlingen

PERIODISTA EN LOS BALCANES



Mr. G. Ward Price, el célebre corresponsal de guerra del "Daily Mail", escribiendo una nota sobre la guerra balcánica para su diario

LA ESPOSA DE UN DIPLOMÁTICO



La princesa Lichnowsky, esposa del nuevo embajador alemán ante la corte británica

CEMENTERIO DE HÉROES



El cementerio de los caídos italianos en la batalla de Homs

OBSEQUIO A INGLATERRA



El sultán de Perak, que obsequió a Inglaterra, en nombre de los estados malayos, con un acorazado de primera clase

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el interior de la República O. del Uruguay: Manuel Fonseca, Buenos Aires, 722. Montevideo.

Venta por ejemplar, en París, en los principales kioscos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangére, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.

No se devuelven los originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

La prensa diaria ha ratificado que la policía acordó permiso para el pic-nic de las sociedades obreras en la isla Maciel y que a último momento resolvió retirarlo.

El hecho es que el día de la fiesta gran cantidad de familias, con sus provisiones de boca y de recreo—y con sus esperanzas de una jornada de saludable esparcimiento—concurrieron al punto de embarco para trasladarse a la isla, y se encontraron con el escuadrón de seguridad, que por la fuerza los obligó a desistir del paseo.

El programa de la fiesta consistía en cantos, discursos, bazar-rifa, football, baile familiar, comida campestre, y gran contento para centenares de corazones infantiles.

La policía dice que se prohibió la fiesta de acuerdo con las disposiciones de la ley social, porque el modesto beneficio del bazar-rifa se aplicaría al sostenimiento de un diario obrero.

La ley social verdadera, dictada por el amor y la justicia, la ley social que llevamos en nuestro corazón, dice que las distracciones son parte integrante de la vida y que los gobiernos están en el deber de contribuir con franquicias y facilidades de todo orden a aliviar con un poco de alegría la carga de los humildes, que son los que más sufren y trabajan.

Si hay una ley que olvida esto, y que, más aún, obliga a hacer lo contrario, lo deploramos por sus autores y sus ejecutantes.

* * *

La costumbre de no concretar los hechos dificulta el triunfo de la justicia.

Nosotros no tenemos más que motivos de estimación y simpatía para la casa Peuser; no obstante, fiéles a un sentimiento que está muy por encima de la amistad y de toda otra consideración personal, vamos a publicar algunas líneas de la carta que nos dirige un obrero.

Si los hechos ocurren en tal forma, el teatro popular—costeado con dinero del pueblo — resulta un verdadero fracaso de la acción oficial.

Dice el obrero:

"Según tenemos entendido, el teatro popular ha sido creado para los obreros que no puedan pagar las localidades. Para la casa de artes gráficas Jacobo Peuser habían sido solicitados los favores de la comisión de dicho teatro por un obrero, a lo que respondió muy solícita, anunciando que el viernes 6 del corriente tendría lugar en el teatro Apolo la quinta función popular y qué sería dedicada a los obreros de la casa Peuser; pero, desgraciadamente para los obreros, enviaron las localidades y la administración de la casa las repartió a su gusto, resultando que llegaron a los obreros las que habían sobrado a los gerentes, capataces y altos empleados, los que gozan de buenos sueldos y pueden pagarse el lujo del palco de un teatro. Así es que la invitación era para los obreros y familias, resultando que muy pocos han podido ir con su familia, pues a la mayoría no se le dió más que una entrada, a algunos se les dió más, pero fueron los menos. Los que han podido llevar sus familias gratis, fueron los que pueden llevarlas todos los días si así les place."

* * *

La estadística de incendios en esta capital revela que en los diez primeros meses de 1911 ocurrieron pérdidas por pesos 9.018.426, y en el mismo período del año actual, las pérdidas han sido solamente de $ 3.751.046.

La enorme diferencia de más de cinco millones, abismará en profundas filosofías a los agentes de seguros.

Misterios hay completamente impenetrables para el humano entendimiento.

Todo, hasta el fuego, obra aparentemente en forma caprichosa y extravagante; pero regido en realidad por ocultas e inaccesibles leyes.

1911, mala cosecha, crisis, hogueras en profusión; 1912, mejor cosecha y una notable disminución en las actividades de Vulcano.

La astrología, ¿pudiera levantar una punta del velo? ¿Acaso influencias ocultas y remotas promueven esas conjuntas calamidades? ¿O será todo esto la consecuencia terrenal de un lío amoroso en las alturas? ¿Será, quizás, que ante la esterilidad de Ceres arde Vulcano en furor y enciende la tierra con las llamaradas de su cólera?

Los agentes de seguros son los más autorizados para interpretar estas manifestaciones misteriosas...

* * *

En el sínodo de obispos argentinos últimamente reunido en Tucumán, se ha autorizado a los clérigos para afiliarse a los partidos políticos.

La verdad es que ellos, sin autorización, lo han hecho siempre, porque ellos han olvidado la palabra de Jesús: "...y toma mi cruz, y sígueme". "Mi reino no es de este mundo".

Asimismo se resolvió ordenar a los párrocos "que por medio de instrucciones frecuentes traten de desterrar el abuso de concurrir a él señoras con trajes indecorosos y no las admitan a la Sagrada Comunión si van escotadas o con los brazos descubiertos".

Tomemos nota: "señoras que van al templo con trajes indecorosos"... "señoras que van a comulgar (después de la confesión) escotadas y con los brazos descubiertos"...

* * *

Según el escrutinio oficial, han votado en Córdoba 36.611 ciudadanos de la coalición y 36.485 radicales.

Los primeros han obtenido, de acuerdo con la ley electoral, 37 electores de gobernador y 20 los radicales.

Resulta que con una diferencia de 126 votos en los totales, la coalición tendrá 17 electores más que el radicalismo en el colegio electoral.

Bastan las cifras para que resalte la anomalía, o por mejor decir, "el natural" revelado por el oficialismo cordobés. La taba tenía "carga"...

El culto a la democracia continúa siendo aparente. En el fondo, la idiosincrasia criolla se mantiene inalterable.

Había una vez un paisanito que se llamaba Nemesio, hijo de un rico hacendado de Entre Ríos. En compañía de unos primos porteños vino a pasar una temporada en esta capital. Se impuso el cambio completo de indumentaria y el amigo Nemesio, de pantalón bombilla, chaleco blanco, frac, zapato de charol y cuello alto resultó un interesante número en cierto baile casi aristocrático. Correcto y ceremonioso con exceso, desempeñaba su papel a maravilla... hasta que en lo mejor de un vals le pisan un callo y Nemesio, lanza un estertóreo ¡Ahijuna! que inmoviliza las parejas, llena de pavor a las ancianas y acalla súbitamente la música.

Así, en las elecciones. Muy estiradas reverencias al sufragio, muy ceremonioso culto a la democracia; pero, en cuanto nos tocan en lo vivo, al diablo todo. El gaucho asoma por entre el frac.

El cuento puede servir lo mismo para tirios que para troyanos... Todo es la misma serpentina...

Más que bueno, es muy bueno el propósito de "desmilitarizar" la policía de esta capital, que anima a su nuevo jefe, señor Udabe.

Los habitantes no nos sentimos soldados. Nos es desagradable que la autoridad civil — con cierto menosprecio de la cultura social — quiera revestirse de los atributos militares para infundir mayor respeto, como si toda otra manifestación de autoridad no fuese perceptible para nosotros.

La policía de esta ciudad debe ser genuinamente civil. Cuanto se ha hecho para militarizarla ha sido en desmedro de su prestigio, de su verdadera índole y de su propia misión. El funcionario policial no necesita disfrazarse para tener autoridad, valimiento y prestigio.

La policía es una institución puramente civil. Cuanto más perfecta es, más se diferencia del ejército. Su autoridad reposa en la necesidad de mantener el orden, su prestigio deriva de su alta y benéfica misión.

Se cae en lo ridículo, siempre que se quiere parecer aquello que no se es.

Constancio C. Vigil.

Personajes de pocas palabras

La mayor parte de los hombres célebres han sido tan parcos en palabras como pródigos en hechos. El silencio es, sobre todo, un carácter propio de los grandes guerreros. Aníbal casi no pronunciaba más que monosílabos; a Julio César le llamaban sus soldados "el Oráculo", y Carlomagno opinaba, lo mismo que Confucio, que el silencio es el único amigo que jamás hace traición.

Wallenstein, el famoso jefe del ejército austriaco durante la guerra de los treinta años, no sólo hablaba poco, sino que se ofendía si alguien pronunciaba en su presencia más palabras de las necesarias. Para que nadie le molestase charlando, hizo poner alrededor de su casa un vallado de cadenas y tenía criados especiales cuya única misión consistía en impedir la entrada en sus habitaciones.

Napoleón I tampoco era hombre de muchas palabras; pero una frase suya decía mucho más que todo un discurso de cualquier otro. Su enemigo y vencedor, Lord Wellington, podía hacerle en esto la competencia. Rara vez decía más que si o no, y eso con la cabeza, y una vez que se le preguntó que equipo le parecía mejor para un general en jefe, respondió: "Una gran cabeza y una lengua que no hable".

Amuleto del Kaiser

Los emperadores de Alemania poseen un amuleto consistente en una piedra negra, que, según la leyenda, fué depositado por un disforme sapo sobre la cama en que acababa de dar a luz una de las princesas de la familia imperial. Desde entonces, es costumbre que cada soberano alemán, en trance de muerte, suspenda la piedra del cuello de su sucesor. El padre de Federico el Grande la hizo montar en un anillo que el kaiser actual usa siempre en las grandes ceremonias.

Chispazos de ingenio

Decía Pío V: "Cuando yo era un simple religioso creí en la salvación de mi alma; cuando fuí obispo dudé; ahora que soy papa desespero".

Virtudes y vicios

Andrés Martinet, noble pintor veneciano, recibió el encargo de un monarca de pintar las cuatro virtudes cardinales, con los vicios opuestos. No recompensándolo el rey según sus esperanzas, le dijo:

—Señor, ¿queréis que todavía añada un pecado mortal, que es la ingratitud?

Picado el monarca, pues conoció lo fino de la pregunta, le respondió:

—Lo permito, con tal que añadas también otra virtud, que es la paciencia.

Pequeñas filosofías

El espiritualismo puede ser comparado a una casa a la que—si queremos se nos abra—debemos llamar de cierta manera que no todos conocen. Es por esto que la gran mayoría de las gentes, cansadas de esperar, y puesto que la sed de saber algo apura, ha ido a pedir hospitalidad en la casa de enfrente que es la del materialismo. A nadie se niega aquí la entrada; su construcción es sólida; su temperatura agradable, pero cuando, una vez adentro, empezamos a distinguir en la obscuridad, notamos que está vacía.

* * *

Las mayorías representan la verdad actual. Las minorías la verdad futura.

* * *

El fondo de todos los corazones es bondad; el fondo, la esencia de todas las almas, es justicia y desinterés; lo íntimo de todas las inteligencias, es verdad. Pero, debido a que la inmensa mayoría de los hombres toman la superficie por el fondo y se identifican de este modo con sus miserias, es que creen y nos hacen creer que son malos, injustos, egoístas e ignorantes.

* * *

A las muchas y graves razones que, aunque no las conozcas ni en ellas creas, existen para que no desprecies a los que no consideras a tu altura intelectual, puedes agregar esta otra: la de que, si alguna vez llegas a hacerte notar por algo realmente meritorio, es muy probable, casi seguro, que sea de ese a quien no tienes en cuenta, del que recibas el primer aplauso, y el más inteligente y sincero.

* * *

¿Eres o te consideras del todo feliz? Pues una de dos: o no has empezado todavía a buscar la verdad o ya la has encontrado.

* * *

Siendo como eres inteligente, el componer un buen libro, es decir un libro útil y sincero, te será cosa fácil. No tienes para esto más que ir diariamente a la huerta de tu inteligencia en donde, poco o mucho, encontrarás seguramente algo nuevo que recoger y que habrá crecido sin que tú lo hayas notado. Ve, pues, repito, y tiende simplemente la mirada por las llanuras del espíritu; pero no te propongas de antemano encontrar nada, no rebusques deliberadamente debajo de las hojas, porque todo aquello que no llame naturalmente tu atención, todo aquello que no salte por sí mismo a tu vista, es que todavía no está maduro.

* * *

Sobre todo, hijo mío, escucha: a ningún precio, por nada de este mundo, consientas en convertirte en uno de esos seres, funestos para todos, a quienes ningún nombre les convendría mejor que el de insaciables, si no les conviniera mucho más exactamente todavía, el de degenerados.

Ya los conoces: aquellos que, sin necesidad justificada, por ignorancia, por atolondramiento, por puro egoísmo, acumulan ávidamente en idiotísimos banquetes la grasa, la gordura que a tantos otros hace falta, y que se consideran previsores y felices pensando cándidamente "que eso llevan adelantado" y "que ese goce más se llevarán a la tumba".

Los que pretendiendo disimular y hacer disculpable su afán de acaparamiento llamándose a sí mismos, o dejándose llamar, "entendidos en arte", acumulan rabiosamente objetos artísticos; y si hoy tienen un "biscuit", una antigüedad o una estatua, mañana quieren tener tres, y después cinco, y después ciento. Y que, si su afán insaciable de tener más que los otros los inclina más bien que a aquellos objetos al simple barro cocido y afilado, hoy quieren tener una casa,—¡para ellos solos!—y después un barrio, y más adelante un pueblo.

Son todos esos, digo, que disponiendo sus apetitos y placeres en una línea recta apuntada a lo que pretenciosamente llaman el porvenir,—una vez llegados al último deseo de la serie revuelven a todos lados la mirada buscando donde han de hincar el diente venenoso.

Tu, por tu parte, coloca tus pequeños placeres materiales en círculo; fórmate con ellos un modesto sistema de modo que, cuando hayas llegado al último, encuentres nuevamente al que fué primero, que te parecerá entonces distinto, no teniendo necesidad de esta manera de crearte uno nuevo a costa del dolor de tu prójimo. Y entonces, si es que en realidad tienes alma de artista y no de lobo inteligente, gozarás exactamente lo mismo contemplando una obra de arte ajena como si fuera tuya propia.

... Y en cuanto a la fortuna en general óyeme: no siendo la necesaria para pasar tu vida austera, noble y sanamente, despréciala. Despréciala, repito, porque todo aquello que exceda de lo necesario no lo podrás jamás poseer si no es unido a una llaga sobre todas repugnante: la avaricia.

* * *

De un lado está, puede decirse, el alma. Del otro el universo "real". Interponiéndose entre ambos, el cuerpo, las pasiones, y la inteligencia. Purificad estas tres cosas hasta hacerlas transparentes y nuestro espíritu verá la verdad.

Luis VIGIL.

Los ultras

En nuestro país, y particularmente en esta ciudad, manifiéstase cierta tendencia al ultra modernismo.

Los automovilistas, a riesgo de hacer picadillo al prójimo, no "se pasean" si no devoran arriba de cien kilómetros por hora. En navegación se exigen "records", aunque se tenga que lamentar catástrofes como la del "Titanic". En arquitectura no son dignas de admiración las casas que no se asemejen a esos horribles palomares yankees de 40 pisos, de los cuales se proscribe el sol y la luz. En música no conciben que haya quien pueda oir con placer a Verdi, Gounod, Rossini, Bizet, etc. En escultura se horrorizan ante obras que no sean por el estilo de la que Rodin "fabricó" "pour l'exportation" en burla de la memoria de nuestro genial Sarmiento y del buen gusto de los argentinos. En pintura no es considerada obra de arte lo que no pertenezca a las escuelas cubista o impresionista, practicadas por los enfermos de la vista y... del cerebro, siendo para estos de ignorantes admirar a un Messonier o De Neuville, etcétera.

Puede afirmarse que los que tales gustos profesan, o no poseen facultades emotivas, o si las tienen, no son sinceros con ellos mismos, aceptándolos por puro "snobismo" y para estar de acuerdo con los críticos a la moda, de la misma manera que nuestras elegantes aceptan afearse usando los más extravagantes sombreros con tal que lo dispongan los modistos de la Rue de la Paix, y de esta manera poder pasar por entendidos, contestando con muecas de desdén a los que encuentran satisfacciones artísticas en obras de autores que no pertenezcan a esas escuelas de corruptores del arte.

En oposición a estos gustos ultra-modernistas existen, particularmente en Europa, otros enfermos que no encuentran nada digno de su admiración sino en lo antiguo, despreciando todo lo moderno, dando pena y risa a la vez, verlos extasiarse ante objetos que no tienen más mérito que ser viejos o "envejecidos" por los anticuarios que procuran así satisfacciones a sus clientes y sobre todo... entradas a sus cajas.

Estos extremos, a más de ridículos, son malos y contribuyen a pervertir los verdaderos gustos artísticos, pues si es conveniente aceptar de lo moderno todo lo que representan un progreso, tampoco hay que despreciar lo bueno que hay en lo antiguo, reservando para los museos lo que nos recuerde el pasado, pero que no tiene aplicación en el presente.

Ridiculizar a los ultras es contribuir a que el buen gusto no sea pervertido.

H. CURET.

Humorada de Víctor Hugo

Un diario francés publica un curiosísimo autógrafo de Víctor Hugo, del que se conserva únicamente copia, ignorándose el destino del documento original. Dice así:

"Lista de las personas de distinta categoría social que me han hecho el honor de usar mi nombre:

Un empleado en la marina, llamado Valero Hugot, el cual no firma con su verdadero nombre, pues suele hacerlo así "V. Hugo".

La hija de un portero de la calle Chantereine, llamada Josefina Hugo, ha debutado en el teatro Saint-Antoine bajo el nombre de Victoria Hugo. Ha obtenido buen éxito, pues ha supuesto el público que se trataba de una hermana mía a la que yo dejaba morir de miseria.

M. Adolfo Hugot, profesor de flauta, se hace dirigir la correspondencia bajo el nombre de A. Hugo, para que lo confundan con mi hermano.

Un pilluelo de París, vendedor clandestino de fósforos, pagó cinco pesos de multa, declarando que se llamaba Víctor Hugo. Esto fué suficiente para que los diarios me trataran de contrabandista. Si tan pesada broma continúa, me veré obligado a cambiar de nombre."

Flores patrióticas

La flor de lis fué hace tiempo emblema de Francia; la violeta, simboliza a Atenas; el trébol de tres hojas a Irlanda; el arce, al Canadá; el tilo, a Prusia; la rosa, a Inglaterra; el loto, a la India y a Egipto; el granado, a España; el lis, a Italia; el aciano, a Alemania; el puerro al país de Gales; el cardo, a Escocia; el crisantemo, al Japón; y la flor de ceibo, podría decirse, a la Argentina y al Uruguay.

Curiosidad real

Una misión de exploradores franceses llegó hace pocos meses a Cambodge, donde fueron galantemente invitados por Norodom, el soberano de aquel país.

Al terminar el banquete, el rey llamó a su lado a M. Moura jefe de la expedición, para manifestarle, en la mayor reserva, su deseo de saber de qué modo se fusilaba en Europa. M. Moura, sin dar importancia a la curiosidad del soberano le dió los más minuciosos detalles respecto a lo que deseaba.

Dos horas después, en el momento en que los expedicionarios salían de la regia mansión, oyeron una descarga de fusilería.

Cuál no sería su asombro al darse, después, cuenta de que Norodom "para ensayarse" había hecho fusilar a la europea, a las cuatro mujeres más lindas de su harem.

¡Vaya un modo de ensayar los procedimientos del viejo mundo!

De lesa gramática

Un escritor chino llamado Whang-see-Heon cometió la enorme imprudencia de introducir algunas alteraciones de pequeña importancia en un diccionario de la lengua china. Los tribunales chinos juzgaron al escritor, y concluyeron que "la audacia de éste al ocuparse del gran diccionario de Kang-hi, haciendo de él un compendio y alterando algunas palabras de la auténtica y excelente obra", podía y debía considerarse como un delito de alta traición, del que era autor Whang-see, y al que, por tal crimen, se le condenaba a ser descuartizado, y sus bienes confiscados. Asimismo, para perpetuar el castigo en la memoria de los que en lo sucesivo tuvieran intenciones de cometer idéntico delito, se condenaba también a los hijos de aquel escritor a sufrir la pena de muerte. Esta sentencia fué cumplida en todas sus partes, con la aprobación del emperador de la China.

¿Qué es la música?

La audición había terminado. Tras la prolongada ovación que siguió al último trémolo de los violines, obligando a los elegantes intérpretes a aparecer repetidas veces en el proscenio, el público comenzó a abandonar la sala, y el rumor y la emoción se trasladaron entonces al ''hall'', donde parte de la concurrencia se detuvo aún unos momentos, dando pábulo al comentario minucioso y erudito.

Trasponía ya la salida, cuando alguien me detuvo con una suave presión sobre el brazo. Me volví. Era mi amigo el melómamano, pálido como un sirio, con sus grandes ojos vagos y abstraídos, sus labios apretados de asceta, sus manos largas y tan blandas que producen extraña sensación al tacto, su voz queda e insinuante como un ''violoncello'' a la sordina.

Lo encuentro de tarde en tarde, cuando ocúrreseme asistir a algún concierto, de los que él es auditor indefectible.

Salimos juntos. Durante un instante caminamos sin decirnos nada, él tomado de mi brazo, y tal era su emoción, que por el contacto yo le sentía vibrar. Sin duda no acertaba a expresar nada. Yo callaba, por no encontrar tampoco la palabra oportuna, temiendo agravar aquella crisis neurótica. Al fin dijo, balbuceó más bien:

—¡Ah, Debussy! ¡Debussy!... ¿Cómo se puede todavía escuchar otra música?... Debía prohibirse todo lo que no fuera eso... Debía prohibirse la ópera común, ese arte para el populacho... El público pide melodía... Pero la melodía es una vulgaridad desechada de la alta música... ¿Qué espíritu fino puede soportar una melodía?... Por eso este maravilloso Debussy quiebra los motivos a cada instante...

Calló, como fatigado por el esfuerzo de esas palabras. Comprendiendo que hablaba más consigo mismo que conmigo, creí inútil responder. Pero al instante me miró con gesto receloso:

—A tí no te gusta Debussy, confiésalo.

—Sí y no—contesté.—Reconozco su exquisito arte instrumental, su extrema habilidad técnica, su virtuosidad impecable, su concertación tejida como un canevás finísimo... pero...

—¿Pero qué?—preguntó ansioso.

—No me impresiona absolutamente, no me sugiere nada, no tiene valor emocional. Me parece una música para... músicos, para técnicos, a lo sumo para eruditos como tú... Por otra parte, debo confesarte que mis mayores emociones musicales no me las han reportado nunca Bach, ni Grieg, ni Handel, ni Saint-Saens, ni las he encontrado en los salones de concierto.

—¿Quién y dónde, pues?—inquirió el melómano, asombrado.

—Aunque me avergüenza un poco esta confidencia hecha a un erudito, y aunque sé que te burlarás por ello, escúchame. Creo haber llegado al fondo de la sensación musical, en dos ocasiones. Una fué durante el otoño último. Pasaba yo entonces con frecuencia por una calle de los alrededores, solitaria y sombreada de árboles antiguos, que se internaba entre quintas señoriles, y donde alternan, entre las arcaicas casonas solariegas, algunas ''villas'' modernísimas. Iba yo cruzando, hacia el atardecer, la solitaria vía, cuando oí, vago al principio, claro y preciso después, un piano. No recuerdo qué cosa ejecutaban e ignoro quién era el ejecutante. De una casa semioculta entre macizos de árboles partía el sonido, y una ventana abierta e iluminada en la fachada austera, indicábame el lugar en que vibraba el instrumento a impulsos de manos para mí invisibles... ¿Cómo describirte el cúmulo de sensaciones, de visiones, de estremecimientos íntimos, sutiles y fugaces como las propias notas, que mantuvieron mi espíritu suspenso de aquella música, ni la intensidad de emoción que hizo acelerar los latidos de mi pecho, la conciencia perdida en un deliquio inenarrable? Yo no sé cómo ni por qué se produjo el milagro, ni si hay palabras para expresarlo, pero lo cierto es que sentí que la música llegaba en mí a profundidades psicológicas donde no habían llegado jamás las virtuosidades de los técnicos, en las audiciones solemnes de los maestros.

Contra lo que yo esperaba, mi amigo no rió. Preguntó gravemente:

—¿Y la otra vez?

—La otra vez, te parecerá aún más... ridícula. Lo que me ha producido la intensidad de la emoción no ha sido ya un piano, ni un violín, ni siquiera una flauta: ha sido un mísero y plebeyo organillo... sí, un organillo cuyo manubrio un ciego mendicante hacía girar y que, durante muchas mañanas, me despertó en mi lecho a los sones de un aire popular olvidado. Como el ciego se detenía un poco lejos de mi ventana, los sonidos llegaban hasta mí dulcificados, y la melodía ingenua y un poco melancólica de aquel aire, fué para mí el más precioso manantial de sensaciones estéticas... Era infinitamente dulce y triste aquella melodía, y yo habíame habituado a sentirla cada mañana, casi entre sueños, como un ensueño más, leve, vaga, difusa, perdida en una lejanía de recuerdos y de esperanzas... Era lo que yo sentía y no podía concretar... Un día el ciego no volvió más...

Mi amigo, el melómano, no dijo ya nada aquella noche. Quedóse hosco y ensimismado. Al llegar a una esquina, despidióse de improviso con un seco: Hasta la vista. Estoy seguro que me desprecia.

Aurelio del HEBRÓN.

Amor filial

En 1898, el ilustre Marconi quiso dar en Londres, una prueba palpable de su maravilloso descubrimiento, obteniendo la necesaria autorización para que sus aparatos se instalaran en el yacht real ''Osborne'' y en el ''Osborne House'', anclado en Wight, a fin de que ambas estaciones flotantes comunicaran entre Londres.

Al transmitir el primer marconigrama, el príncipe de Galles, allí presente, preguntó al inventor si el despacho era el obligado saludo a la reina Victoria.

—¡Oh, no, alteza!—se apresuró a exclamar Marconi. — El primer radiograma, iba dirigido a mi madre.

Escuelas curiosas

En San Petersburgo hay una institución en la cual se enseña a los jóvenes que aspiran a ingresar en la Policía, y entre otras cosas aprenden a manejar las diversas herramientas usadas por los ladrones profesionales.

Una de las clases está dedicada exclusivamente a las falsificaciones de firmas y ''visés'' de los pasaportes, cosa importantísima para desempeñar bien el cargo de policía ruso.

En Monte Carlo hay una escuela de ''croupiers''.

En los meses de verano se dan clases especiales del manejo de las mesas de juego a los aspirantes a este cargo.

Cada discípulo ocupa por turno el puesto de ''croupier'', mientras sus compañeros hacen de jugadores, fingiendo apuestas, y dirige el juego, acostumbrándose a calcular instantáneamente lo que tiene que pagar por cada puesta ganánciosa.

Generalmente hay en dicha escuela 60 o 70 alumnos, y en seis meses salen hechos unos ''croupiers'' perfectos.

El rastreador Calíbar

Entre las muchas anécdotas que han popularizado el nombre del rastreador argentino Calíbar, se cuenta la siguiente:

El año 1830, un reo condenado a muerte se escapó de la carcel de la Rioja, tomando infinitas precauciones para evitar caer en manos de sus perseguidores. Entre éstos, era el más temible Calíbar, cuyo amor propio le llevó a agotar los recursos de su imaginación para capturar al preso. Este aprovechaba las desigualdades del terreno para no dejar huellas, andaba de puntillas, trepando de vez en cuando a las murallas bajas para inspeccionar aquellos contornos.

Pero el hábil rastreador, seguía las huellas casi imperceptibles del fugitivo. Al fin llegó a una acequia de agua, cuya corriente había seguido el fugado para burlar a su perseguidor. Calíbar caminaba con decisión por la orilla, cuando se detuvo de pronto y al observar unas gotas de agua sobre la hierba, afirmó: ''Por aquí. Por aquí ha salido.''

Continuando la persecución llegaron a una viña. Calíbar reconoció las tapias y ''Entró ahí y no ha salido'', dijo sin vacilar a los soldados que llegaban en busca del preso.

En efecto, allí estaba el reo. Al día siguiente se efectuó la ejecución.

Origen de la zarzaparrilla

Los antiguos habitantes de Asia usaban raíces de varias especies de este género para curarse ciertas enfermedades, pero no conocían las zarzaparrillas verdaderas, porque éstas son producidas por especies americanas.

Según unos autores, fué importada por primera vez en Europa por el portugués Vicente Gil de Tristán, en 1525; pero según otros, a Parrillo, médico español, es a quien se debe su introducción, y de ese apellido, juntamente con el nombre de zar za, se formó la palabra zarzaparrilla.

Los botánicos dan a la zarzaparrilla de Europa la denominación genérico-específica de ''Smilax áspera'', y hay quien cree también posible que empezase el vulgo por decir zarza-áspera, y luego zarza-asperilla y por último zarzaparrilla.

Los primeros tomates

El tomate fué llevado a Europa por los españoles en 1583, pero por el pronto no gozó este fruto del favor del público. Durante mucho tiempo no se comió en el Norte de Francia, por considerársele venenoso, hasta 1793 en que, después de la revolución, su uso se generalizó.

Cuando los marselleses entraron en París, empezaron a pedir tomates en todas las fondas y establecimientos de comidas con tal persistencia, que los cocineros no tuvieron más remedio que buscarlos por todos los jardines y huertas, pagando muy buenos precios.

Desde entonces se formalizó en Francia el cultivo y se extendió el consumo.

El champagne como medicina

Produce excelentes efectos el ácido carbónico caliente sobre los tejidos humanos que están sufriendo alguna inflamación, y ejerce además acción bactericida, por lo que en Alemania se recomienda el uso del champagne en el primer período de grippe o de coriza. Saturado en caliente, a 45°, por esencias de canela y clavo, puede recomendarse su empleo en gran número de afecciones: úlceras, llagas, inflamaciones vésico-uretrales, etc., y en general en toda clase de inflamaciones pues está demostrado que tiene un gran valor terapéutico.

Un hombre de sprit

Pedro de Montmaur era un francés tan rico como avaro, que prefería comer en casa ajena a invitar a que sus amigos comieran en la suya. Como su conversación era chispeante, acostumbraba a decir a sus amigos cuando se invitaba a acompañarlos a la mesa:

—Tened preparada la carne y el vino. Yo traeré la sal.

Los caballos en la guerra

Que se hacía uso de los caballos para la guerra aun antes de la famosa salida de Egipto, se prueba en el Exodo, capítulo XIV, en que se dice que ''Faraón salió a detener a los israelitas con un grueso ejército y numerosa caballería''.

La fábula concede el origen de montar, a los centauros, y por esta razón, dice Virgilio, los creyeron medio hombres y medio caballos, pintándolos de esta forma desde antes de la toma de Troya. El palladión, o caballo de Troya, prueba que los griegos hacían uso de él en aquella época, ya para montarlos, ya para tirar de sus carros de guerra.

Que se empleaban también en las guerras de Eneas, en Italia, lo acredita el mismo Virgilio al decir en la ''Eneida'' que Mesapo era gran domador de caballos, y que Camila, reina de los volscos, que hizo la guerra a Eneas, mandaba por sí un escuadrón de caballería.

CHARLA FEMENINA

Respeto para la mujer

Un caso muy reciente, ocurrido en Salta, me sugiere algunas reflexiones sobre nuestra juventud.

Seguramente habrán leído en los diarios la noticia: "Un padre ultrajado va de Tucumán a Salta y descerraja un tiro en la cara del culpable, un oficial de nuestro ejército". Desgraciadamente estos casos son muy comunes en nuestro ambiente social. Para nuestra juventud el honor y la tranquilidad de una familia es cosa de juguete, no le dan la mayor importancia.

Se ve con sentimiento que a pesar de nuestro gran progreso, de la cultura moral por donde, pública e individualmente se trata de encaminar a nuestras actuales generaciones, la realidad está todavía embrionaria. Mientras no haya altura moral, siempre quedaremos atrás; nunca alcanzaremos aquella independencia, tan necesaria para que florezcan las inteligencias privilegiadas y el porvenir de nuestra gran nación. Pero volvamos al asunto. ¿No es lamentable que un hombre, al comenzar a festejar a una mujer, esté listo siempre para aprovecharse de su debilidad o de su amor? Y si no puede, se casa y le da su nombre. ¿Por qué ese doblez de espíritu degradado? ¿Por qué esa falta de respeto para ese ser que será la madre de sus hijos?

¡Y a causa de esta tristísima costumbre, cuántas familias hay oprimidas por el peso de sus orígenes, aunque están legítimados por tardío casamiento!...

Yo no concibo cómo hombres inteligentes, cultos, si puede llamárseles así, consideren una "hombrada" una hazaña, hacer infeliz por toda su vida a la mujer que los ha querido hasta olvidarse de su dignidad. Otros casos hay en que después de muchos años, generalmente, "reparan" la falta, casándose; y, digo yo, ¿qué han conseguido con ésto? Unicamente que en lugar de tener una esposa respetable y respetada, su reputación y la de su familia es pasto del chisme social.

Me objetarán que las mujeres son coquetas y falsas y se prestan a ese proceder. Analicemos: ¿Por qué son falsas y coquetas? ¿Y de esta lucha quién siempre, lógicamente, sale perdiendo? Siempre la pobre y desamparada mujer. Por fuerza ella tiene que luchar con las mismas armas que usan sus adversarios: a doblez, disimulo, a engaño, coquetería.

¿Sabe una señorita, cuando un hombre le dice "te amo", si es sincero? Si ella lo ama, lo cree, (pues por desgracia somos tan débiles que siempre creemos lo que nos es grato) y si él procede con falsía, ¡pobre de ella! pues es la crucificada, por sus padres, por sus amigos, por la sociedad; en cambio a él, el mal caballero, se le recibe en los mejores salones, y se le brinda la más dulce de las sonrisas. Se encarcela a un hombre que por hambre ha robado un pan, y se deja libre, y hasta se ensalza, al que ha robado una honra y la tranquilidad de toda una vida.

Un hombre que no conoce el sentimiento del respeto a la familia y al hogar, no puede ser un buen ciudadano y mucho menos un brillante oficial, y debiera merecer la reprobación social, ya que las leyes no tienen un capítulo en defensa del honor y felicidad de nuestro sexo débil.

Existen hoy muy pocos hombres de quien se pueda decir: "Es cierto y lo afirmo, porque él lo ha dicho; él nunca miente". ¿No abochorna esa falta de verdad en la palabra de nuestros contemporáneos, esa inclinación al engaño, al fraude, tanto en el comercio como en el amor? ¿Serán rezagos de nuestros antepasados los indígenas, que robaban mujeres como las mercaderías de las carretas viajeras?

Se evitarían muchísimas desgracias si ellos rindieran un culto ferviente a su integridad moral y tuvieran respeto y consideración por la más bella y al mismo tiempo desdichada mitad del género humano, donde tienen a sus madres, esposas y hermanas.

M. B. de Jacobs.

* * *

Esto es insoportable. Yo no puedo más mamá. Hoy llegué al escritorio cinco minutos tarde por no haber podido tomar ninguno de los tranvías completos que iban al centro, y me llevé un café del jefe... de padre y muy señor mío.

Hace ocho días me descontó éste los tres días que falté, porque para no dejar de cumplir con mi deber, fuí, a pesar de la lluvia torrencial, y estuve con influenza en cama.

Todas las humillaciones y vejámenes que debo sufrir cuando el patrón está de mal humor, cosa que sucede de cada semana siete días, he de pasarlas en silencio, porque si contesto lo indispensable para justificarme, me ponen de patitas en la calle, so pretexto de que sobran empleadas competentes que desean mi puesto.

Al fin y al cabo, no vale la pena de que yo me sacrifique así y pierda mi dignidad por ganar 80 o 100 $ que no son una ayuda para tí, puesto que debiendo presentarme decentemente vestida y calzada, y pasando el día en el obscuro cajoncito en que escribo sin cesar bajo la luz escasa de una lamparilla eléctrica, no puedo hacerme yo mis vestidos y gasto en éstos la mayor parte de mi sueldo; tú, cosiendo el día entero gastas tu vista y tu salud y tampoco ganas lo suficiente; sin embargo, cuando no pagas la casa el primero del mes, sufres el escándalo que te arma el casero; en fin, mamá, es mejor que nos coloquemos como sirvientas las dos... ¿Que si estoy loca? No mamá, voy a demostrarte mi cordura, si me escuchas con paciencia diez minutos.

Luisita, a quien vimos ayer, aprovechando que era domingo para visitarla, tuvo una discusión con la mucama de adentro porque los espejos de su habitación no estaban bien limpios. Luisa le dijo que debía limpiar mejor, porque para tener la casa sucia no era necesario pagar 40 $ a una mucama; ésta no quiso oir más, porque su "dignidad" no le permitia sufrir tanto "rezongo" por una insignificancia, cuando en la casa de enfrente le darían en seguida 50 $, uniforme y salida semanal. Ahora recapacita un momento y dime si tengo razón o no. Yo, después de estudiar seis años en la escuela primaria, y tres en una academia, gano 80 $, de los que debo distraer buena parte en tranvías, calzado, vestidos, etc., y con lo que queda ayudarte a pagar un alquiler disparatado; comer poco y mal, lo que unido al trabajo mental durante 8 horas, me debilita. No hablo de tus sacrificios, eres madre y con eso está dicho todo. La mucama ¡ah! eso es otra cosa.

Tiene casa, comida abundante y buena, porque de no ser así saldría a contar por la vecindad que la matan de hambre. Tiene luz eléctrica, no se moja las manos ni lava platos (como tú que fuiste educada para brillar en sociedad) porque ella es mucama de adentro; la señora le regala vestidos de seda y con elegantes hechuras; también le da sus zapatos de gamuza o charol algo deslucidos, pero mejores que los tuyos; y no se atreve a retarla porque si se va, no sabe cuándo encontrará otra que hable claro y sepa servir el te a las amigas. Esa mujer, pues, tiene todos los meses casa y comida, ropa limpia, luz y 40 $ en el bolsillo, más las consideraciones que nos faltan a las personas educadas; luego tú y yo colocadas de mucamas en una casa grande, tendríamos todas esas gangas, poco trabajo y al cabo de 4 o 5 años 1000 $ en el Banco y ¡quién sabe! si damos con algún ministro patriota, quizás logremos sugerirle la idea de que reglamente la cámara de diputados y senadores la cuestión servicio, marcando a este importante factor un límite a sus pretensiones, como se hace con el personal de las oficinas públicas, y con los maestros y empleados de correos a quienes se exige educación y buena presencia, sin permitirles que ganen tanto como una cocinera de profesión, que además nos sisa cuanto puede.

Si esto sucediera, ya volveríamos a ser empleadas, pues el mismo ministro, agradecido a la idea que, inspirada por nosotras, le diera popularidad, nos daría el empleo que te permitiese pagar el sueldo razonable que en relación con sus "conocimientos" podrías dar a una sirvienta para todo trabajo, de estas que hoy nos cuestan 40 $ de sueldo y 60 de botica para curar los ataques biliosos que nos producen con sus torpezas e inconsecuencias.

Nada, mamá; esta tarde pongo un aviso en la prensa, en los siguientes términos: "Señora formal y una señorita de buena presencia, desean colocarse en casa de familia distinguida, sin niños, ni perros, ni pájaros. Dan referencias y las exigen. No atienden por carta. Inútil presentarse si son más de tres en familia. Sueldo, 90 $".

Sofía M. de DOUSSET.

Significación de nombres femeninos

Antonieta. — Espíritu dispuesto, aunque de ideas mezquinas y obstinadas. Leve aspereza de carácter. Dominio de los sentidos y de una voluntad caprichosa.

Agustina.—Vivacidad, coquetería. Saben amar. Buenas y sinceras. Sentido práctico y voluntad.

Aurora. — Superior inteligencia. Natural dulce, sensible y afectuosa. Carácter franco e independiente.

Berta. — Bondad, inteligencia despejada, afectuosidad y sentimentalismo. Deseo de ser admiradas y elogiadas, pero hay en ellas nerviosidad y propensión a súbita melancolía.

Camila.—Carácter equilibrado, con independencia de ideas. Cierta inconsecuencia en sus actos. Imaginación soñadora, pero muy impresionable.

Cristina. — Distinción. Inteligencia despierta; voluntad firme y perseverante. De natural sincero, sensible y afectuosa.

Clara. — Imaginación idealista y buen juicio. Carácter independiente, vivo y entusiasta. Franqueza. Magnánimo corazón.

Clemencia.—Inteligencia clara; imaginación distraída y soñadora. Naturaleza nerviosa, susceptible y no siempre agradable. Egoístas y débiles de voluntad.

Clotilde. — Seriedad, delicadeza, distinción. Algo de excentricidad e inconsecuencia.

Constanza.—Energía, voluntad, carácter dominante. Coquetería. Capacidad de querer intensa y fielmente.

Corina.—Gracia y espiritualismo. Voluntad caprichosa y dominante.

Eduvigis. — Dulzura. Poesía. Carácter amante, delicada y sensible. Coquetería y arte de agradar. Voluntad caprichosa, pero enérgica.

Emilia.—Imaginación oriental, alma delicada, corazón afectuoso y apasionado. Son, además, vivas, nerviosas y algo difíciles de contentar.

Crepuscular

Lloraba a lo lejos la campana vieja.
En azul-violeta moría la tarde.
Bajaba una honda tristeza del cielo
Y traía enfermos suspiros el aire.
Bajo la agonía lenta del ocaso,
¡Qué extraña que estabas! De pronto lloraste.
Símil de la muerte de la tarde, novia,
Como astros tus ojos sonámbulos, grandes,
Desmayaron tristes bajo tus ojeras
Que tenían el mismo color de la tarde.

Rudecindo F. GIL.

Con permiso...

Nuestro muy amado y diagonal intendente, se ha dirigido al Concejo Deliberante pidiendo ampliación del crédito para las avenidas.

"Los niños piden más."

Por eso solicitó otros quince milloncitos.

En la sesión celebrada por el Concejo el 3 del corriente se trató el asunto.

Tengo a la vista el "Diario de Sesiones" correspondiente a esa fecha y, como dicen en una comedia que ya no se hace, "aún no he vuelto de mi apoteosis".

Verás por qué, amigo lector.

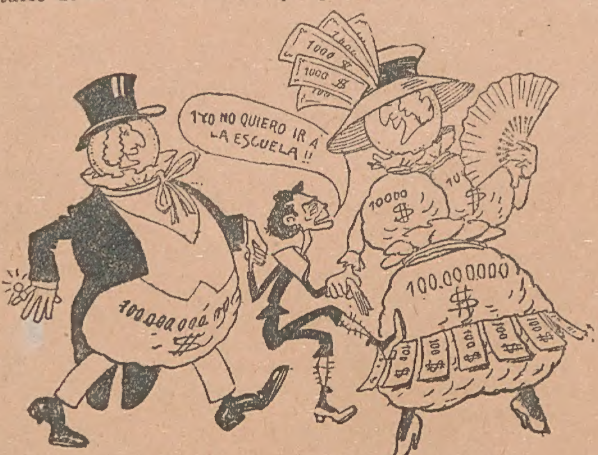
Lo primero con que tropezaron mis fatigados ojos fué con las siguientes palabras, pronunciadas por el secretario de hacienda de la intendencia, después que se leyó el mensaje:

"Como puede haberse apercibido el honorable concejo—dijo—con la simple lectura del mensaje, él está redactado en términos cultos, corteses y amables."

Y ahora digo yo:

¿Es costumbre de la intendencia redactar sus comunicaciones al Concejo en términos incultos, groseros y soeces?

Algo de eso debe haber cuando el señor secretario empieza por llamar la atención sobre ese detalle, que, al parecer, tiene para él capital importancia.



Por mi parte, me limito a hacer notar el hecho, sin detenerme a examinar la construcción del párrafo en el que, gramaticalmente, el que está redactado no es el mensaje sino el Concejo.

Pero, en fin, como supongo que el señor secretario no tiene pretensiones de ser un Castelar, ni siquiera un Belisario Roldán, dejaremos a un lado ese y otros gazapos.

El concejal Maglione pronunció un discurso muy sensato en el que calificó de inmoral el procedimiento seguido en la ejecución de las obras de las avenidas.

Lo que dijo después el señor secretario de hacienda, merece leerse:

"...el intendente municipal es un hombre que ha tenido la suerte de tener por padres a personas de posición social y de fortuna, razón por la cual han podido educar a sus hijos en forma en que no se educan generalmente los individuos que a causa de pertenecer a familias desvalidas no pueden recibir esa educación y esos principios."

¿Qué me dices lector?

Pero ¿de dónde habrá sacado esas teorías el señor secretario de hacienda? ¿Quién le ha dicho que para tener educación y ser honrado se requiere ser hijo de padres con dinero?

¡Vamos, hombre, que no se diga!...

Sigamos copiando, que vale la pena:

"Ha dicho que por pertenecer a esa clase de la sociedad..."

Pero ¿aún hay clases? ¿No habíamos quedado en que la república nos nivela a todos?



"Porque esa clase de la sociedad a la cual el señor intendente se honra en pertenecer y a la cual pertenezco...

"Sr. Aguilar.—Y a la cual todos pertenecemos.

"Señor Secretario.—...porque esa clase estaba interesada en levantar el valor de los terrenos..."

¡Pues, claro que si!

Los niños piden más.

El señor Maglione sabe lo que se pesca.

Poco después, remacha el clavo el señor secretario con estas palabritas:

"Tratándose de la generalidad de los hombres, la fortuna es la única condición de independencia."

¡Protesto! Protesto enérgicamente en mi nombre y en el de todos los hombres independientes, pocos de los cuales poseen fortuna, pues casi me atrevería a asegurar que todos los verdaderamente independientes son pobres... precisamente por eso.

Y agrega:

"¡Caracteres extraordinarios consiguen ser libres a pesar de la miseria; pero para eso es menester que sean extraordinarios!"

No, hombre, no. Eso que a usted le parece extraordinario es más corriente de lo que generalmente se cree.

Sigue hablando el señor secretario:

"Sin embargo, el señor concejal cree que esas tareas han debido ser encomendadas a pobres diablos, desconocidos, de cuya moralidad nadie sabe nada...

"Sr. Aguilar.—Gente honrada, señor."

De modo que para el señor secretario de hacienda, todos los que no hemos heredado grandes fortunas, somos unos pobres diablos.

Me parece que confunde pobres diablos con diablos pobres.

Porque ¡si él supiera la cantidad de pobres diablos que andan por ahí con muchos millones!

De todos modos, gracias por la parte que me toca.

Y allá va esa andanada:

"Sr. Secretario.—¡La opinión pública! A la opinión pública, señor, la utiliza cualquiera a su antojo, y no es de extrañar que el señor concejal la ponga a su favor! ¡Lo mismo podría hacer yo!—¿Por qué no lo prueba?—Y sobre todo, ¿qué es la opinión pública? El juicio contemporáneo, inmediato, movido muchas veces por las conveniencias del momento..."

¡Bien por los secretarios con vistas a la inmortalidad!

"Sr. Maglione.—Pues en esa circunstancia los buenos gobernantes se retiran a sus casas...

"Sr. Secretario.—Se equivoca el señor concejal. Todos los grandes hombres han tenido el honor de ponerse en contra de eso que se llama opinión pública contemporánea, formada generalmente por un conglomerado de apetitos, y por eso han conseguido el puesto que ocupan en la historia!... Y le podría citar al señor concejal, no uno, sino veinte casos al respecto. (Murmullos en la barra)."

Francamente, después de copiar eso, mi pluma se resiste a hacer comentarios.

Sólo me atrevo a decirle al lector:

¿Ves el concepto que de tí y de tu opinión tienen formado los que te gobiernan? ¿Ves el respeto que les mereces?

Cuando te opones a sus onerosos caprichos, cuando te resistes a que un hombre halague su vanidad pueril a costa de tu dinero, ¡ya lo ves! eres un pobre diablo.

Perdónalos, que no saben lo que se dicen.

Y todo eso les sucede por querer defender lo indefinible.

A pesar de todo, si el intendente ha leído a sus solas las palabras pronunciadas por su secretario, creo que no habrá podido menos de decir para su capote, algo parecido a lo que dijo el oso de la fábula:

Cuando me desaprobaba
la opinión, llegué a dudar;
al ver cómo este me alaba
mal debo "intendentear".

Y la verdad es que "intendentea" usted desastrosamente.

Julián J. BERNAT.

La primera actriz

Hasta el reinado de Carlos II de Inglaterra, los caracteres femeninos fueron representados por adolescentes o por hombres, sin duda para evitar que el lenguaje que con tanta libertad se empleaba en el teatro antiguo, sin velar la crudeza de la frase, pudiera lastimar a la mujer cuyos labios lo pronunciaran. Respecto de aquella circunstancia, cuéntanse no pocas curiosas e interesantes anécdotas, una de las cuales la relata Colley Cibber. Este refiere que en una ocasión en que el rey asistía a una representación teatral ésta tuvo que suspenderse, e inquiriendo el monarca la causa de ello, fué enterado por el empresario de que no obedecía a otra cosa que a "no hallarse aún afeitada la reina".

Cinematógrafo familiar

En estos últimos años se ha cinematografiado más de una boda, pero generalmente se ha hecho más bien con el fin de que la gente vea detalles de una ceremonia a la que no pudo asistir, que con el objeto de guardar la película como documento familiar.

La primera pareja que puede gloriarse de haber utilizado el cine el día de su unión, fué la de los parisienses M. y Mme. Journet, que se casaron en la iglesia de la Magdalena el 12 de abril de 1909. Los cónyuges guardan las películas tomadas en aquella ocasión, y todos los años, el día del aniversario dan una fiesta y ofrecen a sus amigos el espectáculo de la ceremonia.

El año pasado tuvieron una niña y su bautizo fué reproducido por la película de gelatina para unirlo al archivo familiar que se irá enriqueciendo a medida que ocurran acontecimientos dignos de recordación; y de esta suerte los hijos, los nietos y los demás descendientes de M. y Mme. Journet podrán asistir a todos los sucesos importantes de la vida de sus antepasados, desde el bautismo hasta el entierro, porque también se registran ya con el cine estas lúgubres ceremonias.

El último homenaje

Un mariscal de Francia, mucho más cortesano que militar, al ser desahuciado por los médicos le escribió al rey: "Señor, espero de vuestra real clemencia que me perdonéis el que no vaya a ponerme a los augustos pies de Vuestra Majestad antes de emprender mi último viaje; dentro de pocas horas tendré el honor de ponerme a los reales pies de Su Majestad el augusto padre de Vuestra Majestad."

La tristeza bereditaria

Es idea que se va generalizando el suponer que la melancolía, la tristeza y el mal humor son enfermedades, cosa que ya apuntaba Goethe en su preciosa novela "Werther"; y parece plenamente probado que dichos estados tienen una relación y dependencia grande con el malestar físico.

Pero no termina en esto el asunto: El doctor Toulouse hace afirmaciones que acusan la herencia de la melancolía.

Es innegable que la enajenación, enfermedades nerviosas y debilitantes de los padres, influyen en el organismo del ser que nace, debilitándole o predisponiendo su sistema nervioso a la tristeza; y no sólo por las causas apuntadas, sino también por una alimentación malsana e incompleta, sobre todo si es en la madre, pueden nacer seres mal conformados biológicamente y predispuestos a la psicopatías y, por consecuencia, a la melancolía.

Ya lo saben los padres: la alegría es, en cierto modo, transmisible a los hijos.

La pena del talión

Cuéntase que un canónigo mató a un zapatero, y que en castigo se le prohibió asistir al coro durante un año. El hijo de la víctima, desesperado al ver la justicia que se había hecho a tan gran crimen, se tomó la venganza por su mano y asesinó al canónigo. Informado Pedro el Justiciero, llamado por otros el Cruel, de todo lo acontecido, supo contentar a la familia del canónigo que pedía la muerte del culpable, diciendo:

—Al canónigo se le prohibió que pudiese asistir al coro durante un año: yo, pues, condeno otro año al hijo del zapatero a que no pueda hacer zapatos.

Cintas de colores

Se aproxima a la fabulosa suma de mil millones de metros las cintas de todos colores y matices con que se engalanan anualmente las mujeres de Europa. De esta increíble cantidad de tan frívolo adorno, Francia gasta una tercera parte. Después de Francia figura Inglaterra, con treinta millones de metros, y los demás se reparten entre España, Italia, Alemania y Bélgica. Los colores azul, rosa y escarlata son actualmente los que gozan de mayor favor entre el bello sexo.



P'HACERLO RABIAR AL OTRO

—Me ví' a dir.

—¿P' ande?

Pa cualisquier pago que tenga arroyos ande uno pueda arrojarse...

—¿Tenés ganas de augarte?

—... o campos fieros, con serranías o cangrejales que permitan quebrarse el pescuezo de una rodada!...

—¡La pucha!... Sabe aparcero qu' está más fúnebre que cajón de difunto?... ¿Qué le acontece?... ¿Carnió a lo gringo y cortó la vegiga de la yel?...

—¡Cuasi asina!... ¡De la res qu'he carneao, tuitas las tripas me resultan tripas amargas!...

—¿Y d' ahí?... El remedio está acollarao con la enfermedá: deje las achuras pa los perros y meriende los costillares y la pulpa...

—¡Si la res que carnié no tiene más que achuras!...

—¡La gran mucha!... ¡Parece mentira que unas náguas maneen más que unas boleadoras!... ¡Es bicho zonzo el hombre!... Güeno... a sigún. Lo qu' es a mí, cualquier día mi hacen dentrar en corral de ovejas mariandomé con jarabe 'e pico... ¡Mucho tiene que llover pa que gotée el techo de mi rancho!...

Tras el soliloquio, tomó el mate, le dió vuelta a la cebadura, quitó los palos, "encieló" un poco y se puso a cimarronear solo. Siempre había estado solo, él. ¿Por qué?... No lo buscaba, pero siempre ocurría así. A la hora de la comida, o llegaba antes que los otros o llegaba después que los otros, y tenía que comer solo. A la hora del mate pasaba lo mismo. En los trabajos de campo, en las recorridas o en las recogidas, siempre ocurría lo mismo: a él le tocaba quedar solo.

Pero como era muy bueno y muy simple, jamás se preocupó por ello, ni encontró motivo de amarguras. Por lo único que hubiera podido disgustarle era por su afición a "pensiar"; pero eso mismo lo subsanaba hablando solo continuamente, en voz alta, lo que le había valido el apodo de "el loco Silverio".



Esta última frase la pronunció Trifón con tal acento de amargura y de descorazonamiento, que su amigo Silverio, condolido, cambió de tono y exclamó afectuosamente:

—Estás desagerando, muchacho... Por ruín que sea la lonja, ningún lazo se ruempe de la primera enlazada... ¿Qué te pasa pa ponerte blandito asina?...

—¡Que m' ha e pasar!... Usté lo sabe bien.

—Carculo no mas... Yo no he dentrao al rancho 'e tu alma pa saber si la cama está renga.

—No carece dentrar al agua pa saber qu' el arroyo está de nado.

—Sí; cuando se tiene seña. En el paso chico del Auspon, pu' ejemplo, yo sé que cuando l' agua llega al primer ñudo del sauce viejo de la derecha, moja las verijas del mancarrón, y cuando sube hasta la horqueta, baña el lomo... Eso sé, por que lo vide siñfinidad de ocasiones... Pero en tu caso...

—Mi caso es más claro entuvía,—respondió violentamente Trifón. Y echándose sobre los ojos el chambergo, se fué de la enramada.

Silverio, gaucho maduro ya, lo miró partir con lástima, sacudió la cabeza, sacó la tabaquera y mientras armaba un cigarrillo, exclamó:

Y a Silverio no le importaba un fósforo todo eso. En realidad, nada le importaba. Para él, lo mismo era una picana de vaquillona que un cogote de novillo, igual un flete escarceador, que un matungo tropezador, de esos que van "arrancando macachines" y que a lo mejor se vuelcan "como carreta en ladera". Bebía lo mismo el agua cristalina de la laguna, que el agua pestilencial del estero. Lo único que le repugnaba un poco, eran las mujeres. Pero hay que advertir que él nunca se acercó a ninguna mujer, y menos aún ninguna mujer a él.

Esa tarde, mientras mateaba y venía cayendo la noche, decía:

—¡Qué pavada 'e muchacho!... Andar de esa laya, tuito descangallao, por que la piona Liberia le dijo que lo quería y aura le dice que no lo quiere!... ¡Me había 'e pasar a mí! Güeno, es verdá que a mí las mujeres m' empalagan mesmo que miel de camoatí...

En ese mismo momento se acercó sigilosamente Liberia, una chinita cuyo cuerpo y cuyo rostro eran la suprema expresión de la lujuria. Con voz dulce dijo:

—¿Siempre solito, Silverio?

—Siempre, m' hijita.

Ella hizo un mohín.

—¡No me llame m'hijita!... Usté no es un viejo.

Ante aquella frase, dicha cariñosamente, Silverio experimentó una sensación extraña.

—Viejo, no;—dijo—pero ya medio tordillo.

—¡Salga de áhi!... Si usted supiera...

Y la chica suspiró, bajó los ojos y se acercó más al gaucho.

Este se puso de pie, extrañado, cohibido.

—¿Si yo supiera, que?

—Qué... ¿pero me quiere hacer decir lo que no debo decir?... ¿No ve que... que desde hace tiempo lo quiero?...

Y al decir esto, muy despacito, como si la frase hubiese salido contra su voluntad, dejó caer su cabeza sobre el hombro de Silverio en adorable abandono amoroso...

—¡Caramba! — dijo él, estrechándole la cintura.—¿Y Trifón?

—¿Qué me importa de Trifón!... Si vos me querés...

—Y... yo dentraría... a la verdá... soy chambón pa este juego, pero...

Con acento sonriente y quemándole la mejilla con los labios, ella exclamó:

—¡Quereme!

Incapaz de reflexión, súbitamente despertado el instinto, Silverio la abrazó con fuerza, exclamando:

—¡Sí, ya t' estuy queriendo!...

En ese mismo momento apareció Trifón. Al ver el cuadro se detuvo indeciso. Luego escupió en el suelo.

—¡Cochina!—dijo y dió media vuelta.

Cuando el otro hubo desaparecido, Liberia se desasió de los brazos del gaucho y rió con estrépito.

El, tartamudeante, rogó:

—¿Nos veremos luego?...

Ella, despreciativa, contestó:

—¿Pa qué?... ¿Si piensa que suy clavel del aire pa vivir pegada a un palo viejo?

—¿Y por qué has hecho esto?,—balbuceó desconcertado Silverio.

—¿Y no se da cuenta?... ¡P' hacerlo rabiar al otro!...

Javier de VIANA.

Zurdos y criminales

Un alienista muy conocido, M. Austin Flint, afirma que en la clase criminal abundan más los zurdos que entre las personas honradas. Entre éstas el 94 por 100 son diestros, y tan sólo el 6 por 100 son zurdos o emplean indistintamente las manos. En los criminales la proporción es distinta: hay un 19 por 100 zurdos.

También varía la proporción con la clase de criminalidad. Los salteadores de caminos, no son más zurdos que la población media; pero entre los incendiarios la proporción es considerable, alcanzando el 28,5 por 100. Hay pues, gran número de criminales zurdos, y según los datos de M. Flint, de cada 100 zurdos 31,6 son malhechores en una u otra forma.

Distracción de poeta

Rostand, el célebre literato francés, autor del inmortal "Cyrano de Bergerac", es muy despreocupado. Cierto día, en París, entró en una peluquería para que le afeitasen, y sintiéndose inspirado de pronto, en medio de la operación se apoderó de un papel que había encima del tocador y empezó a escribir.

—Perdóneme, caballero —le dijo el peluquero— pero tengo mucha prisa y varios parroquianos están esperando.

—Pues también tengo yo prisa — contestó Rostand.

Y levantándose de la silla, salió a la calle medio afeitado.

Muy poco tiempo después, todo el establecimiento estaba en conmoción. Un papel con una lista de clientes a quienes el peluquero tenía que visitar, había desaparecido y no se encontraba por ningún lado.

Era el que Rostand se había llevado con sus versos.

Tragando oro

Registra la historia el caso de un hombre a quien, después de muerto, le echaron oro derretido en la boca.

En el primer triunvirato formado en Roma después de la República, por César, Pompeyo y Craso, tocó a este último el gobierno de Siria. El opulento Craso, bastante rico para sostener por sí una legión (12.500 hombres), queriendo acumular más riquezas, saqueó los templos de Hierópolis y Jerusalén, y se dirigió contra los Parthos. Engañado por un falso guía que le alejó de Eufrates y le internó en las áridas llanuras de la Mesopotamia, encontró su derrota y muerte en la batalla de Carrhas, y su cabeza se envió al rey Orodes I, quien ordenó que le echaran oro fundido por su boca en castigo de su avaricia.

DIALOGUITOS

—Venga p'aquí, caballerita. Vamos a arreglar las cuentas. Esta carta... ¿la vé?... ¿la vé bien?... Büeno. ¡Esta carta no tiene letra e mujer!

—Si es de Clodomira, la rubita...

—Rubio será, pero e mujer, no. Esto está escrito por una mano con pelo. Y el que l'ha escrito, lleva barba. ¡Y eso es una barbaridá! ¡Que m'hija Rosaura, una mocosita, ya se ande cartiando con sabe Dios qué pícaro, yo no lo consiento! ¡No, señor! ¡Yo-no-lo-con-sien-to! ¿Mi oye? Buen...

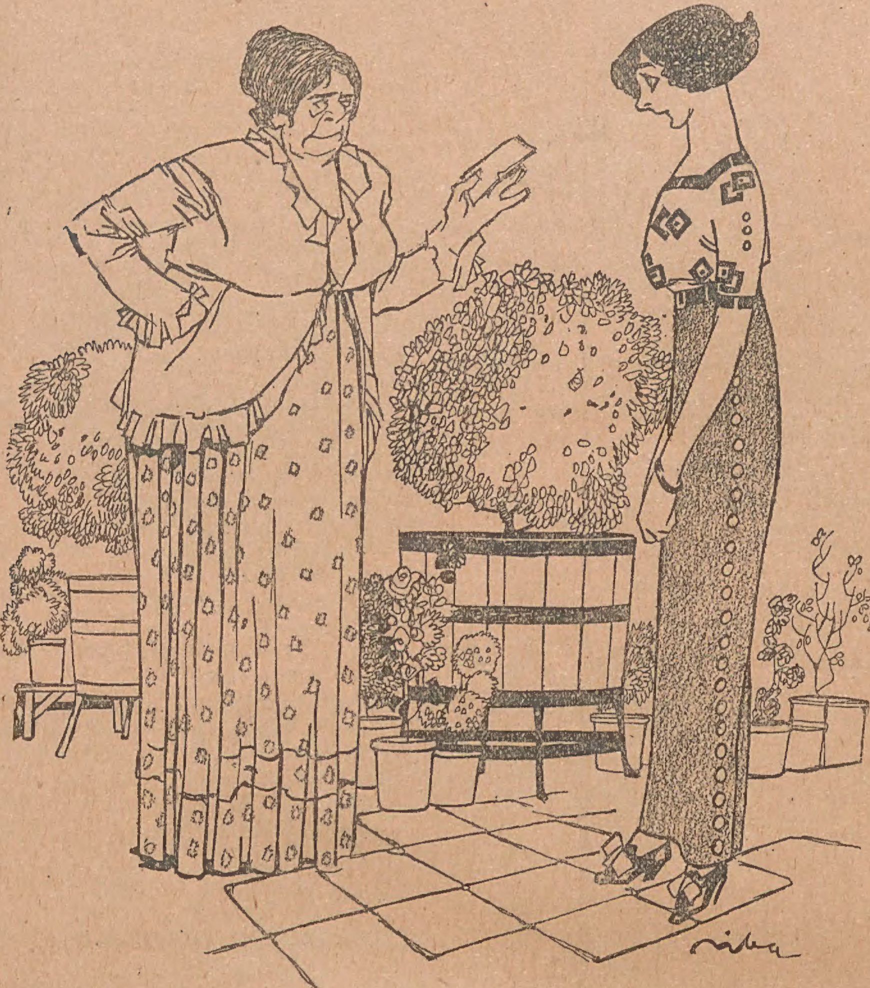
—¿Y quién le ha dicho a mi mamá que cente y no e permitir que usté lo desmienta! ¡Yo, esto lo agarro y lo rompo en sus narices, pa que aprend' a no réirse de su madre, que l' ha educao pa que se conduzca como la gente, com' una señorita y no com' una muchachuela! ¡Lo rompo, así, así!...

—¡No, no la rompa!

—Bueno, no... Esperate. No la voy a romper. No, señor... ¿Para qué? Tenés razón. ¡Voy a ver qué te dic' en la cartita!...

—¡Qué cosa!

—Eso digo yo. ¡Qué linda cosa! Ah,



yo me ando carteando con un rubio que usa barba, vamos a ver?

—El sobre, que trai el boleto e la marca en forma e pelo e bigote, y la cara d'ese sinvergüenza, que yo la he visto... y bastante barba que tiene. ¡No, si yo ya lo sabía! A mí se me podrá pasar un arioplano por l'aire y comeré berrodo por morcilla y tomar' el tránguay 50 por el 64, pero lo qu'es la dignidá e m'hja no s'echar' a perder por que un mocito bien si haya créido que cuando ando por el patio no miro más que las baldosas. ¡Primero, lo he visto pasar de noche, com'un pavo rial, por l'acera d'enfrente! ¡Después, por la tarde! ¡Después, por la hora el almuerzo! ¡Y antianoche!...

—¡Pero, mamá!

—¡Cállase la boca, su trompeta! ¡Antianoche si ha parao en la puerta e calle!

—¡Mentira!

—¡Le digo a usté que se ha parao en la puerta! ¡En la puerta e calle!

—En fin...

—Bueno. Ya sabemos que se ha parao... Y anoch' eran las siete, cuando l'entregó a usté la cartita, bien arrolladita, com' un confite d' esos que tienen el versito adentro.

—Siga...

—¿Y cómo no e seguir? ¿Le parece a usté qu' es poca vergüenza que la gent' el barrio tenga necesidá d' estirar la lengua pa ocupars' e m'hija, p' hacer un estropajo e su reputación, pa decir lo qu' es y lo que nués? ¡Yo soy una señora de pero yo... A ver, vamos a ver... "Comprendo que a su mamá no le agradará la forma de estos amores, un poco a la vista de todo el mundo..." ¿Quiere decir que vos...

—Claro, mamá. Yo se lo dije. El mozo es formal, y él...

—Bueno, callate. "... y yo estoy dispuesto a hacer un sacrificio..." ¡Ningún sacrificio, che! ¡Hará lo que debe hacer, y nada más!... "y hablaré con su mamá, ya que me lo exige. Fijaremos un plazo..." Bueno, ya veo qu' esto es otra cosa... Si ya decía yo: ¡cuándo m' hija ha e ser tan desvergonzada!... Y decime, che, ¿quién es este tipo?... ¿vos lo conocés?

—El primo de Micaelita...

—¡Ah, bueno, mí hija! ¿Cómo no?... ¡Pero mirá que soy torpe! ¡Y no m' he dao cuenta, che!

—¡Pues para que vea! Es el primo de Micaelita. ¡Una monada! ¡Muy caballero! ¡Bastante caballero!

—Bueno, bueno. Eso es otra cosa. Si no ha cambiao...

—¡Te digo qu' es una monada!

—Bueno, mirá, dejame pensar esto un poco... ¡El hijo e Nicanora, mi tocaya!... ¿Cómo no? ¡Si es una monada! ¡Y mirá que lo he visto y lo he visto!... ¡Y no m' he dao cuenta, che!

—Pues ya lo sabe.

—Bueno, hija. Vamos a pensarlo bien...

Cruz **ORELLANA.**

Cómo D'Annunzio se quedó calvo

Gabriel d'Annunzio, después de haber ostentado una cabellera absalónica, se vió repentinamente despojado de tan artístico adorno capilar.

Pero si esto lo saben muchos, seguros estamos de que ignoran las causas que produjeron tal depilación en la modernista cabeza del romántico poeta veneciano. Cuando Gabriel d'Annunzio está de buen humor, se expansiona, respecto al asunto que nos ocupa, en la siguiente forma:

—¿Preguntáis amigos mios, cómo perdí mi cabellera?... Pues sabedlo: en un duelo. Una discusión literaria motivó el que un caballero italiano se viera precisado a cruzar su espada con la mía. Apenas iniciado el duelo, fuí herido en la cabeza. Mi médico emocionóse en tal forma, al realizar mi cura, que, equivocándose de medicamento, vertió sobre mi cráneo una droga terrible que si era infalible para los callos, producía también una alopecía fulminante. Cuando se apercibió de su error, era ya tarde. El remedio había producido su efecto y yo estaba completamente calvo.

Lluvia de naranjas

Este sorprendente fenómeno ha existido en la realidad, y tuvo lugar en las cercanías de Nápoles el día 8 de julio de 1833. Una joven que se encontraba en la azotea de su casa sintió de pronto un golpe en la cabeza, y al levantar la vista se encontró con que le caían encima, desde las nubes, infinidad de hermosas naranjas.

Lo mismo ella que las demás personas que presenciaron el hecho, debieron en un principio atribuirlo a milagro o brujería; pero luego se supo que la causa del extraño chaparrón, sólo comparable a los que deben caer en la tierra de Jauja, era muy natural aunque poco frecuente.

Pocas horas antes, una tromba había pasado por el golfo de Nápoles, y arrebató dos grandes cestos de naranjas que estaban en la plaza. Como la carga era un poco pesada para las nubes, no es de extrañar que éstas se deshicieran de ella sobre la azotea, como podrían haberlo hecho sobre cualquier otro sitio.

Los tres peligros

Priolo, historiador y negociante, solía decir:

"El hombre posee tres cosas: el cuerpo, el alma y los bienes.

El cuerpo depende de la ignorancia o equivocación de un médico; el alma está expuesta a las emboscadas de un teólogo; los bienes siempre están a merced de procuradores y abogados."

Resistencia de un cascarón

Afirma una revista científica que la resistencia del cascarón de un pollo sobrepuja a cuanto se pueda imaginar. En cierta ocasión se vació un huevo, sometiendo la cáscara a una presión constante en sentido de sus polos.

El aplastamiento se obtuvo después de una presión calculada en 25 kilos, pero las dos extremidades quedaron intactas. Otra vez se colocó un cascarón de huevo en un recipiente lleno de agua comprimida. Para producir la rotura del cascarón, se necesitó una fuerza presiva de 33 kilos.

Crítico timado

Un sujeto desconocido visitó cierto día al crítico Sarcey y le ofreció, a precio muy barato, un vino del cual le hizo delirantes elogios.

Sarcey no se dejaba convencer y quería cortar la conversación; pero tan pesado se puso el visitante, que fué necesario aceptarle un prospecto.

A los pocos días, otro corredor visitaba a Sarcey, ofreciéndole otro vino delicioso.

—No lo necesito—contestaba el crítico; —pero, en todo caso, sé de otro vino tan bueno como ese... y más barato.

—¿Más barato y mejor? ¡Imposible, imposible!

Sarcey tuvo que buscar el prospecto y enseñárselo.

—El hombre lo leyó, y repuso:

—¡Ah! Esto es diferente. Del vino de la casa X no tengo nada que decir. Sólo extraño que puedan ofrecérselo a ese precio, porque es magnífico; no puedo negarlo.

Y en vista de este elogio tan leal del competidor, Sarcey hizo un pedido directamente a la Casa X.

Ya habrá adivinado el lector que ambos corredores eran dos compinches.

Sólo falta añadir que el vino era infame.

Agua económica

En la ciudad de Santa Mónica (California), escasea el agua. Los ingenieros municipales para remediar necesidad tan imprescindible, han ideado un procedimiento que será, desde luego, adoptado: la destilación de las aguas del mar.

Para realizar la operación con un gasto insignificante, se aprovechará el calor que emana de una montaña volcánica de las inmediaciones: la Burning Mountain. Un tubo metálico en forma de U llevará el agua del mar a la falda de la montaña. Evaporado el líquido, una vez condensado el vapor, se obtendrá el precioso líquido de que tan escasos están los vecinos de la ciudad californiana.

Genio y figura

Un individuo, cargado de deudas, estaba en los últimos extremos de su agonía.

—La única gracia que pido a Dios, decía a su confesor, es que prolongue mi vida hasta que haya pagado mis deudas.

—Tan justo es el motivo, que debe esperarse que Dios acceda a sus súplicas.

—Si Dios me hace esta gracia—dijo luego el enfermo volviéndose hacia uno de sus más antiguos amigos, el que le hablaba —ya estaba yo seguro de no morir nunca.

Gajes de la Medicina

Las estadísticas alemanas acusan en aquellas Universidades un contingente de 18.250 alumnos de Medicina.

Ante tal afluencia, no es de extrañar que en aquellas ciudades europeas haya doctores ganando su vida como modestos empleados.

En cambio en los Estados Unidos, la medicina es un medio de hacer fortuna rápidamente.

El doctor Walter C. Browning, de Filadelfia, cobró a su cliente el senador Magée una factura de 950.000 francos. Howard Kelly, profesor de la Universidad de Baltimore, prodigó sus servicios médicos a la esposa de un propietario de minas, percibiendo a razón de 5.000 francos por visita.

Mac Lane Tiffany, ganó 50.000 francos en una operación y el profesor Parks, de Chicago, no esgrime un bisturí si no le pagan 50.000 francos, como mínimum.

Carta de un marino a su exnovia

A tí, estrella polar, norte de mi vida, van estas líneas inspiradas en los sentimientos que tus calabazas me han inspirado.

Un día me hicistes, hija mía, la señal: ''zarpe y siga su destino'' (*) y yo te contesté ''inteligencia'' a pesar de que esa ''orden abría un rumbo'' en los doble-fondos'' de mi pobre corazón. Fue en vano que recurriera al ''pallete de colisión'' para ''reparar la avería'' hecha ''bajo la línea de flotación'', es decir en la ''obra viva'', el ''barco se hundía'' lentamente en ese ''mar'' que cuenta tantas ''brazas de agua'' como el olvido, pero con la ''bandera al tope'', flameando sus deshechos girones en lo alto de los ''mástiles'' rígidos y soberbios. Dispuesto a olvidar, ''levé anclas'', empuñé el ''timón'' y ''puse proa'' para ''fuera'', para ''alta mar'', no sin dejar antes una ''boya'' que ''marcara la longitud y latitud'' en donde mi nave fué ''embestida'' por el ''torpedo'' de tus desdenes. Pero no contaba con las ''perturbaciones'' sufridas por la ''aguja náutica'' y me ''desvié de la derrota'' que pensaba seguir, yendo a ''embicar'' en una ''restinga'' donde todavía ''estoy varado'' esperando la ''marea'' para ''zafar''. Por última vez he leído tus ''cartas náuticas'' que mandé ''fondear'' con un ''lingote'' para no verlas más, e ''infladas las velas'' de mi ''alma'' con el soplo de fantásticos ''huracanes'', en cuanto ''esté a flote'' prometo ir a envolverme en el vértigo de las ''olas'', en donde pienso ''largar en banda'' este ''lastre'' de carne y hueso que me retiene ''amarrado'' a las ''bitas'' de los ''muelles'' de la ''vida''. Es mejor, querida Berta, un naufragio heroico a vivir ''sin gobierno'', con el ''codaje picado'', con un ''rumbo irreparable'' en los ''doble-fondos'', con la ''ruta perdida'', bajo un cielo ''cubierto de nimbus'' y de ''cúmulus'' sombríos que interceptan el paso de la luz de las ''estrellas y de las auroras polares'', para mostrar solamente los fulgores de las ''descargas eléctricas'' que ''encandilan'' como el ''haz luminoso'' de un ''reflector''.

Así, pues, espero dentro de poco poder hacerte desde el quinto cielo la ''señal de tres banderas'': ''Se ha dado cumplimiento a la comisión u orden recibida''. (*)

Medardo FIGUEROA.

(*) Cód. Nacional de Señales. Tomo I.

El pupitre de Corneille

Un coleccionista fué, en cierta ocasión, a visitar a Corneille, proponiéndole cambiar el viejo pupitre del poeta por otro nuevo, construído con maderas aromáticas. Aceptó Corneille y el apolillado mueble familiar dejó de ser suyo. E inauguró el nuevo pupitre escribiendo en él su primer obra teatral ''Pertharite'', que fué un lamentable fracaso.

Sin perder tiempo, Corneille envió el lujoso mueble a casa del coleccionista, rogándole que deshiciera el cambio. Atendida su súplica, púsose el poeta a trabajar. Poco después ''Edipo'' y ''Sertorius'' evidenciaban el talento del que es reconocido hoy como el padre de la tragedia.

Milagros de la memoria

Uno de los hechos más notables, en relación con la memoria, es el de Henry Nelson Pillsbury, vencedor en un torneo de ajedrez, celebrado en los Estados Unidos, y en el cual jugó veinte partidas simultáneas, sin mirar los tableros. De estas ganó catorce, hizo tablas cinco, y perdió una. Sus amigos, sin embargo, andaban alarmados con estos esfuerzos de visualismo, por las funestas consecuencias que pudiera tener un trabajo mental tan extraordinario.

Debe hacerse constar que en este hecho no hay nada anormal, en el sentido de que una facultad anule o domine a las otras, sino que se trata de un nuevo método de jugar al ajedrez, en que entra por mucho, o quizás por todo, la memoria.

Este método no puede ser otro que el visualismo, o sea el de reflejar en el cerebro, como en el cristal de un espejo, el tablero con todas sus piezas, cada vez que se mueva una de éstas.

Algo de esto le sucedía a un famoso predicador, que nunca escribía sus sermones, sino que le bastaba un esfuerzo de visualismo para ver surgir íntegras las páginas del libro en que lo había leído.

La baraja del kaiser

El emperador Guillermo no sólo es compositor, cantante, autor dramático, yachtman y hábil ginete; es además pintor y crítico de arte. Una de sus aficiones consiste en dibujar juegos de naipes.

Hace cinco años, hallándose la corte en la sala de juego de Potsdam, se encontraron sobre las mesas paquetes de cartas dibujadas por el Emperador. Las reinas estaban representadas por la reina Victoria, la reina viuda Margarita de Italia, la finada emperatriz de Austria y la zarina. Los reyes eran el papa León XIII, el rey Leopoldo, el rey Humberto y el propio Kaiser. Representaban los ''valets'', Crispi, Gladstone, Bismark y Waldeck-Rousseau. Cuatro de las más lindas actrices europeas simulaban los ases.

El músculo más fuerte

No hay en el cuerpo humano músculo tan fuerte como el llamado glúteo grande, que se encuentra situado en cada nalga. Aunque su principal función consiste en sostener la pelvis en equilibrio sobre la cabeza del hueso del muslo, apenas hay un movimiento de las extremidades abdominales que no lo pongan en juego. Sirve, entre otras cosas, para mover las piernas cuando se anda, y sin su ayuda todo movimiento del cuerpo sobre las caderas, sería imposible.

En proporción con su fuerza, es el músculo más grande que poseemos.

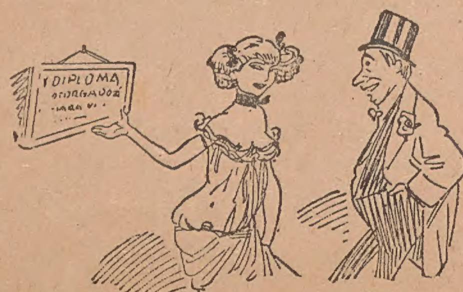
Otro músculo muy fuerte es el de la pantorrilla, que puede sostener un peso como siete veces el del cuerpo. El tendón inserto en el tobillo, y conocido con el nombre de tendón de Aquiles, tiene también mucha fuerza; quitado de un cadáver, puede sostener un peso de mil kilos próximamente.

EL MILLON



Se aproxima el día del millón. ¡Cuántos castillos en el aire se construirán en estos días! ¡Cuántos no soñarán con la diosa ciega, que deja a su paso, una estela de plata destinada a ellos!

Se nos ocurre que en este país de loterías, podrían establecerse otras con distintos premios. Una, por ejemplo, para tomadores. El premio gordo consistiría en 25 "copetines" diarios, durante seis meses.



Dícese que los exámenes son frecuentemente una lotería. Pues, que se obtengan los diplomas por ese medio.



Nada se cambiaría con que se obtuvieran las bancas de diputado mediante loterías de a 20.000 pesos el billete. Se evitarían muchas escenas bochornosas, y el pueblo no ganaría ni perdería con el cambio.



¿La justicia no es muchas veces también una lotería? Pues, que lo sea en toda la acepción de la palabra. Los acusados serían provistos con sus respectivos números, que se sortearían, correspondiendo penas variadas a cada uno de ellos. Premio gordo: la absolución.

Recomendamos, por fin, la lotería del casamiento. Con un billete de 50 centavos, podrá uno ganarse una joven millonaria, lo cual, dado los tiempos que corren, no sería desdeñable.

Preceptos de Carlos I

La finada reina Victoria de Inglaterra, tenía gran veneración por todo lo referente a la memoria de Carlos I, rey que fué decapitado por los insurrectos de Cromwell.

En el salón de la servidumbre del palacio de Windsor Castle hay un gran cuadro donde se lee lo que sigue:

''Doce reglas encontradas en el gabinete de despacho del rey Carlos I, de bendita memoria:

No profanéis los divinos mandatos. — No ocuparos de asuntos de Estado. — No cultivéis la adulación. — No tengáis querella entre vosotros. — No murmurar. — No protejáis el vicio. — Arrepentíos de las ofensas. — Aprended a guardar un secreto — No comparéis nunca. — Huid de las malas compañías. — Apartáos de la gula. — Evitad las apuestas.

La observancia de estas doce máximas os proporcionará la tranquilidad y el colmo de la dicha.''

Todos patizambos

Si a cualquiera de nuestros lectores o lectoras se le acercase un individuo preguntándole si tiene derechas las piernas, es posible que respondiese de mal modo al que de buena fe consideraría como un insolente, porque en general nadie cree tener las piernas torcidas.

Pero esto es una presunción en el hombre y una vanidad en la mujer, y el que lo dude no tiene que hacer sino mirarse detenidamente al espejo, y comprobar si puede blasonar de una rectitud exacta de las extremidades inferiores. La mayoría de las piernas de los hombres tienen tendencia a formar una O y las de las mujeres suelen formar una X más o menos pronunciada. Esta es la regla general, por lo menos así lo afirma un médico estadístico, que dice que sólo un 15 por 100 de las personas tienen las piernas perfectamente derechas.

La última apuesta

La escena pasa en un hospital de New York.

Dick llega a visitar a su amigo Sam que se encuentra enfermo. Acércase a la cama y afectando sorpresa, dice:

—¿Pero estás enfermo de verdad?

—Sí — suspira el paciente.

—¡Bah! Tú no tienes más que aprensión.

—Te equivocas. Ya ves, el doctor acaba de decirme que en cuanto me acueste del lado izquierdo, me muero.

—¡Bromeas!

—¡Ah! ¿No lo crees? Pues bien, te apuesto cinco dólares.

—Trato hecho.

Sam se vuelve fatigosamente hacia el otro lado y exhala el último suspiro.

Dick le contempla un momento, con sorpresa; después, deposita un billete de cinco dólares sobre el lecho y se va tan tranquilo.



ACTUALIDADES GRÁFICAS

LOS NUEVOS GOBERNADORES DE TUCUMAN, CÓRDOBA Y SALTA



Doctor Ernesto E. Padilla, proclamado gobernador de Tucumán (Fot. M. Valdéz del Pino).



Doctor Ramón J. Cárcano, candidato a gobernador por la mayoría del colegio electoral de Córdoba (Fot. Merlino).



Doctor Robustiano Patrón Costas, gobernador electo de Salta (Fot Mata — Rep. F. Bixio y C.ª)

BANQUETES



Comida ofrecida por los señores Bonomi, Baldassare y Cía. a sus cooperadores



Banquete con que los peritos mercantiles egresados este año de la Escuela Superior de Comercio, festejaron la terminación de sus estudios

FALLECIMIENTO



Señor Felipe Guasch Leguizamón, distinguido periodista y ex diputado nacional, † en esta capital

NUEVOS SENADORES URUGUAYOS



Doctor Claudio Williman, por Río Negro



Doctor Francisco Soca, por Rivera



Doctor Antonio M.ª Rodríguez, por Tacuarembó



Doctor Martín Suárez, por Treinta y Tres

CONTADOR UNIVERSITARIO



Herminio F. Fossa, primer contador diplomado por la Universidad Nacional

WOMAN'S EXCHANGE



Exposición y venta en el Plaza Hotel, de artículos confeccionados en el Woman's Exchange

DE CORRIENTES



Las señoras de Vidal, Pérez Virasoro, Bonastre, Cabral, Sosa y Rojas que patrocinaron la velada en honor de los delegados de "La Casa de América"

DERRUMBE EN LAS OBRAS DE LA DIAGONAL NORTE



El cuerpo de bomberos buscando entre los escombros las víctimas del derrumbamiento

PARTIDA DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA PARA PRESENCIAR LAS MANIOBRAS NAVALES



El Presidente y los ministros Gómez, Sáenz Valiente, Vélez y Bosch, a bordo del crucero Buenos Aires, en momentos en que el vicepresidente, Dr. de la Plaza, se despide del primer magistrado

NOMBRAMIENTO



General Pablo Ricchieri, nuevo presidente del consejo mixto para oficiales del ejército y la armada

VIAJEROS CONOCIDOS A BORDO DEL CAP ARCONA



El Dr. Indalecio Gómez, despidiéndose del Dr. José Luis Cantilo que parte para Europa



El Dr. José Figueroa Alcorta, despidiendo al Dr. Justiniano Posse, que lleva igual rumbo



El ministro de Alemania y su señora a bordo del Cap Arcona, que también parten para Europa

CONFERENCIA



Dr. C. A. Carranza, leyendo su conferencia en el Ateneo Hispano Americano

EN LAS BARRANCAS DE BELGRANO







Grupos de concurrentes al hermoso paseo en la primera noche de retreta estival

HOMENAJE A LOS PILOTOS FELS Y MASIAS



El piloto Fels, rodeado de la comisión de la Asociación San Martín, que le ofreció un banquete en el restaurant Luzio



Banquete ofrecido al ingeniero Alberto R. Masías, por sus amigos y admiradores, celebrando su record de altura

EN EL ASILO CORONEL FALCON — CLAUSURA DEL AÑO ESCOLAR



La mesa que presidió el examen escolar de todos los asilados por la meritoria institución



Grupo de asilados el día del examen

EN LA ESCUELA NAVAL MILITAR



Aspirantes, recién egresados, próximos a embarcarse a bordo de la "Sarmiento" para el viaje de aplicación



Aspirantes a ingenieros maquinistas, que próximamente harán a bordo de la "Sarmiento" el viaje de instrucción

FIN DEL AÑO ESCOLAR EN LA EUSKAL-ECHEA





La concurrencia durante los exámenes de los alumnos del establecimiento docente que la simpática asociación vasca sostiene en Lavallol

COLACION DE GRADOS EN LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA



Grupo de familias en la sala de la Universidad



Niñas y colados, después de la ceremonia de recepción



Durante el ambigú. En el patio de la Universidad

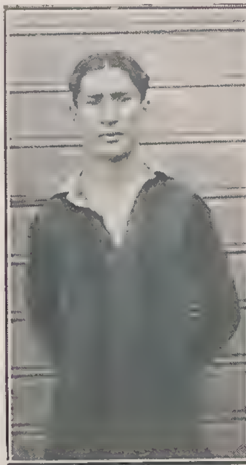
SPORTS — FOOTBALL — CRICKET — POLO — AVIACION

FUTUROS INTERNACIONALES



V.º team del club "River Plate"

FOOTBALLERS



Luis Valle, del "F. C. C. A." y "Tigre A. C."



N. Dannaher, del "Tiro Federal de Rosario"

"FACULTAD DE BUENOS AIRES" v. "FACULTAD DE LA PLATA"



Team de la "Facultad de Buenos Aires" que jugó con el "Facultad de La Plata", empatando



Team "Combinados de Olivos" que jugó con "Internacional de Olivos", ganando



Team "Facultad de La Plata", que empató en el match contra "Facultad de Buenos Aires"



Team del "Club atlético Muzzio", del Rosario, vencedor en el match jugado con el team del "Club Monterrey", por 6 a 1

FOOTBALLERS ROSARINOS



Carlos García, del "Muzzio"



R. Lanciani, del "Muzzio"



G. Mujica, de "Muzzio"



E. Jomán, del "Córdoba y Rosario"



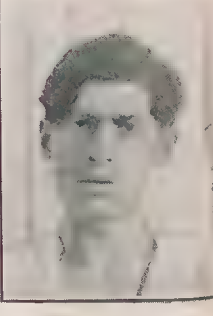
J. Pedraza, del "Córdoba y Rosario"



C. A. Deheza, del "Muzzio"



Harrys Hayes, del "Rosario Central"



R. B. Núñez, del "Muzzio"



Team del "Estudiantes de La Plata", vencedor en el partido jugado en La Plata con el team "Rosario Central"

CRICKETERS



J. J. Dowson, presidente de "La liga del sábado"



H. J. Vernet, bateador del "San Isidro"



A. Sackman, boleador del "San Isidro"



J. O. Gil, capitán II.º team "San Isidro"



M. Mc Allister, del "San Isidro"

LA AVIACION EN CORRIENTES



El piloto Cattaneo, preparando su Blériot para efectuar su primer vuelo en aquella ciudad

CAMPEONATO DE POLO



J. W. Barclay, R. Willes y L. L. Lacey, ganadores del campeonato de polo

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicarán semanalmente cinco premios—uno de $ 20 y cuatro de $ 10—a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino. — Sección "Vamos a ver..."

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente se repartirá, por partes iguales, entre los otros autores premiados.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 20 $

Recuerdos del pasado, por Pepe Vimagra.

Premios de 10 $

Entre pibes, por Climaco; Sin título, por Coman-Dante; De ocasión, por E. Méndez Barros; Mala interpretación, por A. H.

PREGUNTA

—Dígame, doña María, cuando su esposo murió, ¿qué era?
—Cadáver, pues.

Scali-Scali.

ENTRE MUCHACHOS

Un vendedor de diarios, discute con un guarda de tranvía, y le dice uno al otro:
—El canillita por un lado tiene razón.
—¿Y por el otro?
—Por el otro tiene "Mundo Argentino".

Porteño.

SIN NOMBRE

Un día Pepito fué al biógrafo y cuando vino, el padre le pregunta:
—¿Qué viste, Pepito, en el biógrafo?
—Y... lo que otros vieron—dice Pepito.
—Ya sé, pero, ¿qué vieron los otros?
—Vieron, vieron... lo que yo vi...

Pepito.

VERÍDICO

Un cura de un pueblo de provincia perora sobre los castigos infernales y dice:
—¿Cuánto tiempo estará encerrado el infeliz pecador en un cuarto lleno de fuego y humo? ¡Cien años?... ¡Más!... ¡Mil años?... ¡Más! ¡Un millón de años?... ¡Más!... ¡Estará por toda la eternidad!...
Un paisano a otro.—¡Quedaría tostaito, eh?

Dejuro.

ENTRE AMIGOS

—Veo con placer, querido Andrés, que desde que te has casado ya no te faltan los botones como antes.
—Es cierto, mi señora es una verdadera perla, el día después del casamiento me obligó a cosérmelos todos.

Radical.

LOS REYES MAGOS

—Se acerca el día de Reyes, y ya no pienso más que en los juguetes que me van a traer.
—¡Qué pavita eres! ¡Si los Reyes son tus padres!
—No me parece, porque si fueran reyes, mi papá no sería zapatero ni mi mamá lavandera.

Momo.

ENTRE AMIGOS

—A mí me gustaría ser un artista.
—Eso es muy fácil.
—¿Y cómo?
—¿Usted no tiene algún amigo que tenga plata?
—Tengo varios.
—Entonces pídale usted dinero y no se lo devuelva.

Pepe Jiménez.

HASTA LOS NENES LO CONOCEN

La mamá, se ocupa en echar las moscas afuera, y sin querer le pega con el plumero a una hijita de tres años; sigue la señora en su tarea y en un descuido derriba del aparador una frutera que se hace añicos.

La nenita. — Dime, mamá, ¿querés que mande buscar a don Pucho para que te toque el botón de quedate quieta?...

Amandita.

EN IGUAL CASO

Un niño que había perdido a sus padres fué recogido por un tío suyo que era muy tacaño y miserable.

Saliendo un día el niño de paseo se encontró con un amiguito suyo que llevaba consigo un galgo.

El niño, que no había visto nunca un perro de caza, dijo a su compañero:
—¿A que sé por qué tu perro está tan flaco?
—¿Por qué?
—Porque debe vivir con algún tío.

Miguel Botto.

Pepito pregunta a su papá:
—¿Qué hace el empleado que va al congreso?
—Nada, hijo.
—¿Y el que va a la pileta "Balcarce".
—Nada también.
—¿Por qué, entonces, no hacen del congreso una pileta?

Chela.

LO QUE DICEN LOS VIEJOS

Cuando llueve se duerme con tranquilidad, pero hay que estar despierto para oir llover y dormir tranquilo.

A-gu-a-o.

DIALOGUITO

—Dígame, Sinforiano, ¿por qué está encendiendo tantas velas en mi dormitorio?
—Como el señor me dijo que anoche estuvo desvelado...

Federico O. Jones.

Un joven al solicitar la mano de una niña, entabla con el padre de ésta, el siguiente diálogo:
—Mi hija tiene 20.000 pesos de dote.
—Es poco...
—¡Ah! ¿Con que usted se casa por el interés?
—¡No!... por el capital.

Pedro Ruiz Catalán de los Olivares.

PAISANADA

Entra un paisano a un café cinematógrafo en el momento que proyectaban una vista que representaba un baile criollo. Una vez terminada la proyección se presenta el mozo y dice al paisano:
—¿Qué se va a servir, señor?
A lo que contesta el otro:
—Y diga, ¿no se podría pasar al bailongo?

Romualdo Rodríguez.

CASAMIENTO

—¿Es esa la levita nueva?
—Sí, esta es.
—¿Y con esta levita te casaste?
—No, hombre; con quien me casé, fué con Catalina.

Barito.

La señora.—Me voy a una reunión feminista.
El esposo.—¿Y a qué hora volverás?
La señora.—Cuando me dé la gana.
El esposo (distraído).—Bueno, pero no más tarde.

J. L. Gonzalito.

CHISTE

Vendedor.—Dígale a mamá si quiere comprar cosas de la India.
La nena.—¿Y por qué no viene la india a venderlas?

Verídico.

EN LA ESCUELA

—Juan, ¿le dijiste al maestro que yo te había ayudado en tu ejercicio de francés?
—Sí, papá.
—¿Y qué dijo?
—Dijo que no me iba a dar penitencia hoy, porque no era justo que yo sufriese por causa de tu ignorancia.

EN UNA ESCUELA JUDÍA

El maestro pregunta:
—¿Qué grave falta cometieron los hermanos de José cuando vendieron a éste?
Un alumno, que va indudablemente para banquero, responde:
—Que lo vendieron muy barato.

R. Pérez.

AGUA CALIENTE

La señora de la casa.—Bonifacia, el señor se queja de que no has puesto agua caliente en su pieza para que se pudiera afeitar esta mañana.
Bonifacia.—Pero señora, ¿cómo puede decir eso, si la puse anoche en su lavatorio para no olvidarme hoy?

Aguante.

VAMOS A VER...

EN UNA TALABARTERÍA

Entra un mendigo en una talabartería:
Patrón.—¿Qué deseaba el señor?
Mendigo.—Un bocado.
(Le presenta un bocado de caballo.)
Mendigo (admirado).—No señor; un bocado de pan, que hace dos días que no como.

Toto.

EN EL ZOOLÓGICO

El niño (mirando a la zebra).—Papá, qué es ese animalito.
El padre (distraído).—Un burro con camiseta.

D. Bernasconi.

EN UN CAFÉ

Cliente.—Mozo, esta leche está fría.
Mozo.—Me extraña, recién acabo de meter el dedo para sacar una mosca y estaba bien caliente.

L. V. R.

FUERZA DE COSTUMBRE

Viajaba en un tranvía del Anglo un mozo de café, cesante, y a causa de la monotonía del viaje iba quedándose dormido, cuando oyó gritar al guarda:
—¡Completo!
El mozo se despertó de pronto y creyendo hallarse en funciones, exclamó, distraído:
—¡Pan y manteca para uno!...

José Alonso.

ENTRE AMIGOS

—Mirá ché: no hay gente más ''curiosa'' que los médicos; y sino, fijate cuando revisan a un enfermo. Empiezan por ''mirarle'' la lengua. Luego lo ''preguntan'' todo y ''averiguan'' esto y estotro.
—Y del pulso, ché, ¿qué me decís?
—Que se lo ''toman'' porque no es visible, que sino...

Barba Azul.

¡VIVEZA!

Luis está de visita en lo de su amigo Albertito, y de pronto se sienta a escribir.
Su amiguito, intrigado, le pregunta:
—¿Qué hacés tan atareado, Luisito?
—Estoy ''copiando'' este cuentito tuyo para leerlo en casa, porque ahora no tengo tiempo...

Fan-Kan-Pan-Fé.

REGALO

Ella.—¿Qué me vas a regalar para el día de mi cumpleaños?
El.—Lo que tu desees.
Ella.—Una cosa útil que no cueste mucho y que haga efecto.
El.—¡Te regalaré un purgante!

Rubia Miapuense.

CHISTE

—Señorita Dolores, ¿me hace el favor de decirme cómo se llama?
—Me llamo Dolores.
—Bien, ahora me voy contento al saber su nombre.

José Di Cianni.

DIALOGO ENTRE UN AGENTE Y UNA SEÑORA

Señora. — Dígame, agente, ¿dónde queda la calle Ecuador?
Agente.—Pasando Pueyrredón.
Señora.—¿Y la calle Pueyrredón?
Agente.—Antes de Ecuador.

Uno que quiere ganar los 20.

EL COLMO ENTRE ESTOS COLMOS

El de una amiga: convidar a otra con una taza de te... ru te-ru.
El de un ingeniero: mandar construir un puente muy Ancho...rena.
El de un tendero: vender telas... de araña.

Priche.

COSAS DE AMANDITA

Los nenes de Don Alejandro están leyendo el ''Mundo Argentino'':
Chinito.—Mira Amandita, aquí dice que al que agarre el chivo de Tristifuque le regalan un traje de bayeta; qué lástima que no ande también por Caseros.
Amandita.—Decime, tinito, si agalamo a agüelito no e lo mismo.
Chinito.—No, porque abuelito no es chivo.
Amandita.—¿Etonce por qué cuano yo le ligo a papá que compre el tivo de Fiquifuqui vos me lecís: callate que se noja agüelito?...
(El agüelito usa la chivita.)

Amandita.

ENTRE CANILLITAS

—Che, a que no sabés por qué fué a Montevideo Fels?
—Fué para ganar a los voladores el recorrido más largo sobre el agua.
—No hombre, fué para comerse ocho días de arresto.

Ca-ta-ne-o.

DE ACTUALIDAD

—¿A que no ''manyás'', Filiberto, con qué fin Newbery ha ido a la Colonia en aeroplano?
—No caigo.
—Ha ido en aeroplano para traer ''agua de Colonia'' y eludir el pago de derechos de aduana.

Rodolfo C.

LA VUELTA AL MUNDO

Iba paseando por una de las calles de esta ciudad un sujeto que había llegado hacía pocos días de un largo viaje alrededor del mundo.
En su paseo se encuentra con uno de sus amigos, que al verle le pregunta:
—¿Dónde has estado tanto tiempo y de dónde venís?
A lo que le contesta:
—Hace días que he llegado y vengo de dar la vuelta al mundo.
—¡Yo también!—contesta el otro—acabo de dar una vuelta y leer todas las páginas de ''Mundo Argentino''.

L. Gagliolo.

FRENTE A LA ADMINISTRACIÓN DE LA LOTERÍA NACIONAL

Un transeunte se queda mirando con insistencia hacia arriba.
Un aspirante al millón le pregunta:
—¿Qué mira usted tan detenidamente?
—Los castillos en el aire que está edificando el público.

H. D. B.

DIALOGO

—¿A que no sabes por qué pierden los turcos todas las batallas?
—Porque están desmoralizados...
—No, hombre; porque todos sus generales están ''empachados'': Zekki-Pachá, Ali Raza Pachá, Abdullah Pachá. Pachá... Pachá...

Filo-foso.

¿ES UN COLMO?....

La otra noche, la señorita Chipiflemia, próxima a recibirse en doctora en medicina, me otorgó el honor de acompañarme a cenar:
A cierto punto le dijo:
—Señorita, ¿querrá usted servirse de un poco de pollo?...
Y ella, para manifestarme que estaba satisfecha, contestó:
—No, gracias, nada más. El grado de saciedad gástrica, que he alcanzado, me advierte a tiempo que mis facultades digestivas han llegado al extremo de la capacidad deglutiva compatible con las rígidas prescripciones del código de Esculapio relativas a las exigencias de la alimentación corporal...

Vattelapesca Recondito.

—¿Cuál es el colmo de un inspector de teatros?
—Cobrarle multa al empresario de un cine por hallar fumando a los actores que interpretaban una cinta.

Un colmero.

LAS MATEMATICAS NO SON UNA OPINIÓN

—¡Ay, Dios mío, Dios mío!...—gritaba la señora de Pérez.
—¿Qué pasa, mamá?—le preguntó su hijo Juan, estudiante de Universidad.
—¡Fíjate, hijo mío, un telegrama urgente que me llama al lecho de mi pobre tío, que según parece está muy grave.
—¡Pobre tío!
—Justamente hoy que deben venir las sirvientas de la agencia, pues las mandé pedir para reemplazar a Catalina.
—Yo las recibiré, mamá, y elegiré la que nos convenga.
—¡A la fuerza! Pero... mucho cuidado ¿eh? señor calavera; acuérdese usted que en mi casa no entra sirventa que no tenga a lo menos cuarenta años.
Al cabo de ocho días volvió la señora de Pérez, y no digo nada cuando le abrió una linda muchacha jovencita y vió que en la cocina había otra más bonita todavía.
—No te enojes, mamita, no grites...—decía Juan.—Se ve que nunca has estudiado matemáticas. Me dijiste que querías una sirvienta de cuarenta años a lo menos; pues bien, yo tomé dos: una tiene 21 años y la otra 22. Haz la suma y ya verás... ¡Te sobran tres años más del presupuesto!

Salustiano.

EN UNAS MANIOBRAS

Durante unas maniobras militares, un corneta se coloca detrás de un general, notable por su extraordinaria gordura.
—¿Qué hace usted que me sigue sin cesar?
—Me han dicho que no deje de seguir al grueso del ejército.

A. Segundo.

EN CASA DE UN ESPIRITISTA

—Venía a ver si podía presentarme a mi esposa que hace una semana que murió.
—¿Y para qué?
—Para preguntarle dónde puso las medias, que no las encuentro por ninguna parte.

A. Perotti.

ENTRE HERMANOS

—Che, Pedro, ¿dónde dormiste anoche?
—En el Departamento.
—¡Cómo! ¿ya lo has alquilado?
—No. En el Departamento de Policía.

Rablegna.

VERIDICO

Francisco es un individuo muy torpe, que no sabe leer ni escribir. El otro día, mientras conversaba con varios personajes, le llega un telegrama y, para no hacer ver su ignorancia, llama al sobrino y le dice:
—Juan, léeme este telegrama, porque yo estoy con guantes y no puedo hacerlo.

Julián T. Farrea.

EN UN EXAMEN FINAL

El maestro.—Alfredito ¿en cuántas partes se divide el hombre?
El discípulo.—Según como lo pise el tranvía.

A. Beccaglia.

ENTRE AMIGOS

Hace ya cuatro días que me he casado y ya no puedo con la vida matrimonial.
—¿Por qué?
—Mira: el primer día anduvimos a bofetadas; el segundo, sin hablar una sola palabra; el tercero, pedí divorcio y el cuarto...
—¿Y el cuarto?
—El cuarto... lo he alquilado con todos los muebles.

R. Guazzo.

EN UNA TIENDA

—Señor: el nuevo empleado que tomó usted, se pasa el día durmiendo.
—Póngale usted en la sección de camisas de dormir, y a su lado, un cartelito con esta inscripción:
''Nuestras camisas de dormir son tan buenas que el dependiente encargado de venderlas está siempre dormido.

José Hours.

EN UN EXAMEN

—¿Qué hueso es éste? pregunta el examinador.
El examinando reflexiona un instante, pues el nombre que corresponde a ese hueso, a pesar de saberlo, no se le ocurre. Entonces piensa una palabra que a él le parece tiene el mismo significado que la que le piden, y responde precipitadamente:
—Chubasco, señor.
El hueso se llamaba ''temporal''.

Agua-Cero.

UN ORADOR

A un orador italiano, después de terminar una conferencia, el público le pide que hable de las banderas italiana y argentina, a lo que se niega; pero, vista la insistencia del público, concluye por acceder.
Dice:
—La bandera italiana tiene tre colori: el colorado, bianco e verde.
Il colorado, significa sangüe; il bianco, purezza, e il verde speranza.
Ahora... la bandera argentina, tiene due colori: bianco e azule.
Il bianco significa purezza, e il azul... azul... azul..., sa fora verde, saría esperanza... ma come é azul... quin save lo que sará...

Minguito.

CASI IGUALES

—¿En qué se parecen un hombre amigo de pedir dinero prestado a un jugador de football?
—En que los dos pechan con frecuencia.

T. A. Muro.

POLICIA LITERARIA

Por Carlos A. Scarane fué pasada al depósito de contraventores una tal Anita, por haber plagiado el chiste ''En el teléfono'' de un número de ''Caras y Caretas''.

MENCION ESPECIAL

En un examen, por E. P. W.; Callejera, por Un ranún; En el colegio, por Estudiante; Verídico, por Mirita; Sin título, por Un no plagista.

PÁGINA AMENA



—Si me amas tanto, ¿supongo que estarás dispuesto a morir por mí?
—Es que mi amor es de esos que no mueren.



—¿Asistirás al baile que da Emilia?
—No, pasaré ese día en el campo.
—¡Qué coincidencia! ¡A mí tampoco me ha invitado!



—¿Me queda bien así el cabello?
—Muy bien. Hasta parece que fuera tuyo.



—Su esposo sanará, pero será preciso operarlo y quitarle una parte del cerebro.
—¡Por Dios, que no sea mucho, doctor! ¡El pobre tiene tan poco!



—¿Crees en esa historia escandalosa que se cuenta de Juanita?
—Sí. ¿Qué historia?



—¿Estás muy ocupado?
—¿Ves esa abeja posada en mi nariz? Pues está ahí desde esta mañana, y aún no he tenido tiempo de espantarla.



—Se está quedando calvo, señor.
—Y eso que siempre me pongo algo en la cabeza.
—¿Qué?
—El sombrero.



—¿Has visto qué igualdad entre esos esposos?
—¿...?
—Ella es una ruina, y él está arruinado.



—Cuando nos casamos decías que el cielo me había enviado para ti.
—Es cierto... para castigarme.



—Creía que usted tenía más edad de la que tiene.
—Le doy mi palabra, señorita, que no tengo ni un año más.



—Señora, ayer me dió usted un saco que tenía un billete de diez pesos en el bolsillo.
—Es usted un hombre honrado. ¿Viene a devolvérmelo, no?
—No, señora. Venía a ver si me daba otro saco.



—Yo siempre hago el trabajo más difícil antes de almorzar.
—¿Y que trabajo es ese?
—El de levantarme.



—¿Que ve usted en mi mano, señora adivina?
—Pues veo un billete de diez pesos... que es el precio de la consulta.



—¿Me va a afeitar con la misma navaja que usó hace unos días?
—Sí señor.
—Entonces, cloroformíceme primero.



—Esta moneda no es buena; tiene un agujero en el medio.
—Y este bizcocho que me dió también.



—¿Dónde escondiste la llave de nuestro inquilino? Desde hace cinco días la anda buscando.
—Entonces, ese señor es un sucio, porque la escondí debajo del jabón.



—¿Fumando a tu edad? ¿De quién aprendiste?
—De mamá.



—Mujercita mía, está el mundo de tal modo que no podemos creer la mitad de lo que vemos.
—Mucho peor aún. Yo no creo ni la mitad de lo que digo yo misma.



—Acabo de ver un perro con dos colas.
—Imposible.
—Sí señor: tenía, además de la suya, una cola de vaca en la boca.



—¿Estarás contento ahora que te están saliendo esos dientes que te faltaban?
—No, porque no podré meterme bocados tan grandes en la boca.

¿Por qué no se casa usted?

Se publicarán las respuestas interesantes o útiles desde el punto de vista social, siempre que no tengan más de 50 palabras.

Porque no hay en mi país una ley de divorcio, puerto de salvación en caso de naufragio; ni tampoco una ley bien intencionada que asegure al empleado que trabaja "estabilidad y ascenso" desterrando de una vez de las oficinas públicas, estos recursos innobles y comunes:

Intrigas, cuñas, hostilidades, favoritismos.

M. L. S.

No me caso porque quiero encontrar una mujer que "antes de enamorarme" sea capaz de "estudiarme y comprenderme bien", y lo propio yo con ella.

Feliciano.

Mi razón para ser refractario al matrimonio es la siguiente:

Que al unirme en matrimonio, un hombre queda, se puede decir, falto de toda clase de libertad, como la avecilla, que después de haber volado alegremente por los aires, cae en la red, atraída por el alpiste.

Carlos P. B.

¿Por qué no me caso? Pues por que
El que tiene nada vale
Y el que vale nada tiene
Y el que ha de venir no llega
Y el que llega no conviene."

C'est moi.

¿Cuál es la frase más grata a una mujer?

Se publicarán únicamente las mejores frases que se reciban.

La frase más grata a la mujer no es la que se pronuncia con los labios, sino la que se expresa con los ojos.

Linsa.

"Tomá 50 pesos y andá a comprarte un sombrero."

E. Pradé.

Confidencias

A la señorita "Mylita":

¿Es usted desgraciada? ¿Sufre usted? ¿Y cree que entrando en un convento podrá mitigar su dolor? ¡No lo crea! ¡Es posible que en vez de disminuir aumente; pues no es la casa del Señor la más apropiada para cicatrizar las heridas del alma!

Los conventos son profanados por los que los habitan, bajo la acción de indignidades, que cubren con la máscara de la santidad y de la hipocresía.

Parece mentira que en nuestro siglo haya personas sensatas, que piensen en el convento, como en el supremo refugio de las almas afligidas; yo encuentro más grandeza de alma en soportar la adversidad con estoicismo y esperar que sea el tiempo el único médico del alma; rodearse de afectos más puros que los de gentes completamente extrañas a su pena: la familia.

¿Quiere usted privar a los suyos de su querida presencia y de su cariño, sólo por amor a un hombre que al olvidarla, demuestra no merecer que usted sienta por él más que desprecio? No tome a mal todo lo que le digo y crea que mi intención es salvarla de un remedio que resultaría peor que el mismo mal; conste que lo hago para bien de la mujer en general y para la humanidad entera. Soy mujer y sé lo que es amar; pero si estuviera de mi parte decidir, preferiría la muerte antes que ser monja.

Anita.

A Blanca Rosa:

Sí, Blanca, sí; se consigue el olvido aun en los casos del más firme amor.

Quizás nadie mejor que yo comprenda su verdadera revelación, porque también he querido mucho, hasta la idolatría, teniendo que sostener una lucha tenaz, sin tregua, habiendo podido hacer prevalecer la razón en el momento que más falta me fué necesario.

El sufrimiento fué horrible, incesante y causóme daño tan grande que aún hoy, a su solo recuerdo, comprendo que sí recrudeciera el mal, no tendría fuerzas para sufrirlo.

Sin embargo no soy de los pusilánimes; hasta podría confesarle que he tenido aspiraciones de escéptico y descreído porque tuve la pretensión de no creer en nada.

Hoy solo pido, a despecho de una secreta esperanza, no encontrarme jamás, o por lo menos mientras exista la causa que obligó la ausencia, con la que supo hacerme llevar un infierno en el corazón.

Esta misma paz del alma que después de la tempestad encuentro soportable, la ansío para ella, a quien con mi resolución he querido evitar la pena de una situación equívoca.

Nèri.

Soy una morocha de 14 años, bastante favorecida por la naturaleza, pero muy desdichada en asuntos de corazón. Amo con delirio a un joven estudiante, vecino mío desde cerca de un año; pero a pesar de mis esfuerzos para hacerle comprender mi pasión, es indiferente, y creo que no será por haber dado voto de castidad, sino porque sus pensamientos se dirigirán hacia otra más afortunada que yo. He conseguido averiguar que es de muy buena familia y uno de los más distinguidos del Colegio que cursa. Tal vez alguna de las amables lectoras que colaboran en esta hoja tan galantemente cedida por la redacción de "Mundo Argentino", quisiera proporcionarme el bálsamo consolador de sus consejos.

Pasionaria.

Yo sé que recorres semanalmente las hojas de esta revista: absorbe, recoge estas líneas, son un pedazo de mi alma, del alma que te adora.

P...

Muchos anhelan una mujer perfecta, ignorando que la perfección sólo existe en el Ser Supremo. Estos deberían permanecer solteros, como los imberbes y soñadores que buscan "un ángel terrenal" para compañera de su vida. ¡Qué decepción al encontrar en la esposa una mujer con todas las debilidades y defectos propios de la humanidad! Les aconsejo, nuevamente, que no se casen.

UN CONVENCIDO



—Estoy con encido, señora, que es un error usar ropa hecha; jamás le sienta a uno tan bien como la de medida.

Pero ¿qué ofrecen ellos en cambio de tan desmedida exigencia? ¿Son acaso unos Adonis?

Otros pretenden que sea rica. Pretensión poco meditada, que pinta al holgazán que quiere vivir a expensas del patrimonio de la mujer. Es más digno aplicar actividad, inteligencia y energías a la conquista del pan, porque en algo debe distinguirse el sexo fuerte. Este es el mejor medio de elevarse ante los ojos de la propia esposa y del prójimo. O quieren que ella, la "dueña" de casa exclame con frecuencia para imponer su voluntad: "Yo mando aquí; usted es nadie"? Sólo merecerá el respeto y la consideración que se dispensa por conmiseración a un huésped importuno adherido al hogar como una ostra.

Un filósofo pide una mujer... mujer. Vale decir, exenta de frivolidades, honesta, de espíritu superior, instruída y delicada. ¿Cariño? Pero si el verdadero cariño se desarrolla en la vida conyugal, cuando los esposos saben mutuamente inspirarlo, merecerlo.

Con una mujer.., mujer, sana de cuerpo y alma, y también de criterio, libre de vanidades, se es feliz, con esa felicidad relativa, ya que no existe otra mejor: se es feliz, digo, mediando recíproco respeto y mayor tolerancia.

Con todo agrado he venido leyendo continuamente las diferentes manifestaciones, sentimientos e ideales de los jóvenes que cooperan en el "Mundo Argentino". Y veo, que con una facilidad sorprendente amoldan el amor a su criterio, cosa que hasta la misma naturaleza humana desconoce, rigiendo el carácter, la voluntad o el criterio mismo a cualquiera de las manifestaciones del amor. El hombre que quiere a una mujer, no le pone ninguna condición de tendencias o cualidades; ellas mismas nacen al contacto de sus afectos y se van desarrollando a la par de la intensidad del cariño.

El que sea bonita, educada, seria y amable, claro está que es muy lindo en una mujer, y necesario para la formación de un hogar; pero si un hombre llega a encontrar a una compañera, seguro estoy que aunque no lo fuera, le parecería divina, un ideal, porque el amor propio así lo ordena y porque hasta el Dios Cupido, es ciego para el amor. Tener religión es muy lindo en una mujer y lejos de ser un inconveniente como creen otros, es una arma poderosa para la lucha por la vida: la fe.

Yo, por mi parte, quiero una mujer educada, rubia, de 15 a 19 años, que sea muy pobre, modesta; las demás cualidades morales se las da el cariño del hombre y no los deseos o intenciones del escritor.

Julot.

EL MUÑECO DE DON PUCHO

PARA LOS NIÑOS



La viuda de Picaflor, gran admiradora de don Pucho, lo invitó a éste a tomar el te con ella.



Enorgullecido don Pucho del honor que le hacían, quiso mostrarle a la de Picaflor cuán hábil era su muñeco. Lo llevó a éste a la cocina y le hizo fregar platos.



En su entusiasmo, el muñeco no se contentó con los platos, sino que se puso a fregarle la cara a la buena señora también.



Luego hizo lo mismo con don Pucho, pero la de Picaflor, indignada, se apoderó de un cucharón para castigar al insolente muñeco.



Le aplicó con todas sus fuerzas un golpe formidable que casi hace perder el equilibrio al muñeco.



Desgraciadamente, le oprimió con el cucharón el botón "malabarista" al muñeco. Volaron por el aire tazas, platos, tachos y otras cositas, con rapidez vertiginosa.



Con precisión admirable cayó un tacho lleno de agua sobre la de Picaflor, proporcionándole una ducha involuntaria.



El muñeco se retiró tranquilamente después de sus fechorías. Don Pucho trató de disculparlo, pero la de Picaflor, con aire majestuoso, le prohibió a don Pucho volviera a pisar su casa.

EL CHIVO DE TRISTIFUQUE



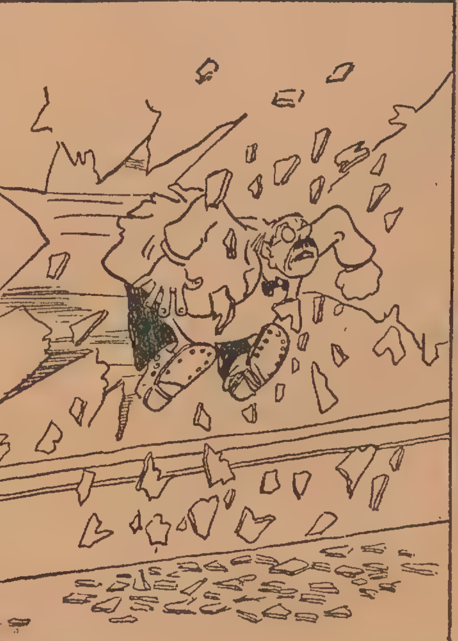














El Favorito

No hubiera precisado don Francisco colocar al frente de su puesto de frutas y verduras, éste título con tamaños caracteres para que cualquier transeunte se diera cuenta cabal de que en realidad era, de los similares de aquel gran mercado, su comercio el más favorecido.

Allí acudían cotidianamente los sirvientes de la vecindad, y al verlos agolpados junto a aquel mostrador, mientras los otros vivían a duras penas, desamparados y sin clientela, diríase que tan sólo "El Favorito" vendía lo mejor y más barato; que allí se practicaban lealmente esos lemas mercantiles que atraen afluencia de compradores.

Sin embargo, no ocurría así. Lo que menos preocupaba a don Francisco era la competencia a veces ruinosa con que los otros comerciantes del mismo ramo pretendían defender sus vulnerados intereses; quienes, ni sumando sus respectivos ingenios, lograban despojarle de aquella concurrencia que enriquecía sus arcas.

—¡Qué suerte tiene ese gringo! —decían algunos. —¡Vende lo que quiere por cuanto se le antoja!...

Propiamente, no podía llamarse suerte, si se tiene en cuenta que a ella escapa, desde un punto de vista positivo, lo que sólo prospera al amparo de pautas honestas.

Y si no era cierto que en "El Favorito" podían efectuarse las compras más ventajosas ¿por qué iba a proveerse allí la muchedumbre? No conseguían descubrirlo los dueños de otros puestos, que al punto de arruinarse totalmente, vendían o cerraban sus negocios ante la imposibilidad de vencer las dificultades consecuentes de ese monopolio inexplicable para ellos.

"No pertenecemos a ningún trust", se leía en un cartel bombástico, al frente de un puesto, cuyo dueño atribuía su ruina a una calumnia...

Pero todo cuanto hacían los envidiosos enemigos de don Francisco por hundirle, resultaba inútil y los favorecedores de su puesto más bien aumentaban que disminuían. Don Francisco se limitaba a atender personalmente a su "distinguida clientela", como él la llamaba, de tal modo, que se hacía apreciar de todos.

Era un italiano de unos cuarenta y cinco años. Había sido en su adolescencia, mucamo de un noble de su patria, a quien dejó aburrido de llamarle "señor conde", por unas escasas liras. Veíase así, condenado a servir eternamente, cuando escuchó los consejos de un pariente que tenía en esta América, que le hablaba de las conveniencias que reporta el trabajo libre y constante. Vino a este país, donde caminó mientras pudo por las calles, hasta que logró establecerse en el mercado donde le tenemos instalado, con el mismo negocio que iniciara como ambulante.

No tenía de atrayente más que su trato. Era un maestro en psicología plebeya y ésta era la base de su fortuna; el secreto de su prosperidad comercial.

Sabía que la sirvienta que usaba moños era coqueta y se creía bonita; la que no usaba delantal renegaba de serlo, y en fin, que la ambición de los que están abajo es estar arriba. Así como todos los políticos quisieran ser presidente y los subalternos jefes, las sirvientas quisieran ser patronas. Y era tan barato complacerlas un minuto, que el astuto comerciante las llamaba "señoras y señoritas", a las mozas, según la edad; así, decíales "niñas" a las menores. "Sí, señorita", respondía a cualquier maritornes que trataba.

Es de suponer el goce que proporcionaba a sus clientas, confiriéndoles títulos que ellas daban todo el día, pero que no recibían jamás, porque ocupaban un sitio, el más subalterno, en los hogares que servían.

En todas partes eran Marías, Juanas o Josefas, pero en "El Favorito" eran la señorita Josefa, la señorita Juana, la señorita María.

Y las Juanas, Marías y Josefas iban allí en busca de un placer para ellas intenso, como el de sentirse superiores..., como un desquite. ¡Cuántas veces, al recibir de don Francisco el muy atento "buen día, señorita Pepa", Pepa, la mismísima señorita Pepa, hacía cinco minutos que había sido llamada por su señora, ¡burra!, ¡estúpida! ¡animal!...

¿Cómo no explicarse entonces, lo que impropiamente llamaban suerte los desventurados competidores del cultísimo amigo de los domésticos? Las señoras, son por lo general muy nerviosas y se extreman en el trato que dan a los sirvientes, a veces por culpas ajenas... Regañan con el esposo, este se va, y en la casa no quedan más que los sirvientes para continuar la riña; una riña cómoda, porque a los sirvientes se les dice de todo y los sirvientes se callan...

Otras veces, las sirvientas, más bonitas que las señoras, provocan celos... Tan inmoral es lo uno como lo otro, pero el caso es muy común, hablando con franqueza.

Por eso, estos seres que viven en una situación aplastadora, cuando encuentran quien les dirija una palabra halagadora, les es tan extraña que les impresiona agradablemente.

De ahí que fueran todas a "El Favorito", donde, si no encontraban frutas frescas, no faltaba, al menos para las desdichadas compradoras, un trato afable, difícil de conquistar desde la miserable situación social que ocupan.

Juan CARLOS AYR.

¡La chapa!

Paquito, como cualquier hijo de vecino, quería sobresalir del vulgar de la gente, y ¿cómo? si no tenía títulos para ello; no era médico, ni abogado, ni procurador, ni escribano, ni poeta.

Eso lo tenía desde mucho tiempo atrás preocupadísimo; y era lástima, ¡un hombre tan buen mozo y de significación social: ¡Nada menos que todo un señor diputado!

La buena de su mujer, se alarmaba día por día, ante el cambio melancólico que iba adquiriendo el semblante de su cara mitad, y por más que tratara de saber la causa ¡nada! el bueno de Paquito, permanecía mudo como una tapia haciendo honor a la fama que entre sus colegas gozaba de orador elocuentísimo en el derroche de signos taquigráficos.

Una tarde, en la que había en su casa regocijo por la venida de uno de sus parientes más cercanos, alborozado e interrumpiendo la conversación de la tertulia con un formidable ¡Eureka! se pone de pie, levantando las manos al cielo como dando gracias por la primera feliz idea que despertó en su dormido cerebro, todos los tertulianos quedaron sorprendidos ante la mudanza de don Paquito. Nuestro hombre coge su sombrero y sale a la calle. Allí está nuestro protagonista discutiendo con el nervioso comerciante no sabemos qué.

El caso es que abandonó el establecimiento con cara de pascuas; frotándose ambas manos llega a su hogar donde toda la familia le esperaba con impaciencia. A las preguntas que se le hacían contestaba con aire de triunfo:

—¡Ya verán! ¡Ya verán! ¡Todo el mundo leerá mi nombre! ¡Todo el mundo sabrá que existo yo!

Una mañana, en la puerta de calle, Paquito discutía con un hombre de algo que ella no oía y que tampoco tuvo curiosidad de escucharles.

—No, hombre—decía don Paquito—no tan bajo, un poquito más arriba, un poquito más, ¡así!

Y quedó clavada, para la admiración callejera, en uno de los ángulos de la puerta una lustrosa chapa de metal amarillo con esta sola inscripción: "Paquito Paco de las Alpacas", a la que no cesaba de pasarle su perfumado pañuelo para que nítidamente brillara a la luz del sol.

Y desde ese día volvió el color al rostro de don Paquito y la muerta alegría renació en torno de él con el esplendor de otros tiempos.

El problema quedaba resuelto.

Ya tenía chapa y por lo tanto era inmortal a despecho de aquellos que no le querían bien, por la brillantez de su talento traslucido en las filosóficas obras que nunca había escrito.

Luis MARTÍNEZ MARCOS.

Réplica

El autor de una sátira contra Fontenelle, se excusó con éste, algún tiempo después de haberla escrito, confesando que había sido injusta.

—¿De qué sátira me habláis?

—De aquella tan mortificante que os dirigí...

—Primera noticia que tengo—le respondió Fontenelle.

La réplica fué más dura que la sátira misma.

Rana albañil

Hay en el Brasil una variedad de ranas que tienen costumbres curiosísimas.

Una de ellas es construir un fuerte de barro, en la época de la fresa, para proteger los huevos y renacuajos.

La hembra se zambulle hasta el fondo del agua, coge una almorza de barro, la sube a la superficie y así continúa hasta que tiene buena cantidad de barro para hacer una muralla circular de unos treinta a treinta y cinco centímetros de diámetro y diez o doce de alto.

Después, sirviéndose de las manos como de llanas, suaviza y pule la superficie.

Este trabajo lo hacen de noche únicamente, y una vez que el fuerte protector está construído a su gusto, depositan los huevos en el interior.

Mientras los renacuajos no llegan a ranas no salen de la fortaleza.

Hombres laboriosos

Dícese que un médico holandés llamado Herman Boerhaave, que nació en 1618 y murió en 1738, en cierta ocasión se llegó a enfrascar tanto en el estudio, que pasó seis semanas dedicado al trabajo sin descansar ni dormir.

Edison es uno de los trabajadores más infatigables del mundo. Frecuentemente se pasa trabajando 48 horas, al cabo de las cuales suele dormir de un tirón 10 o 12. Cuando estaba trabajando para confeccionar el primer carbón para lámparas incandescentes, se pasó con su ayudante tres días y tres noches trabajando hasta ver terminada la primer lámpara. La noche misma de su matrimonio, Edison tenía empezados ciertos estudios que le obligaron a olvidarse de su mujer, y se entregó al trabajo 48 horas seguidas.

Osificación de músculos

Es una enfermedad rara y sumamente curiosa; pero no faltan casos de ella, principalmente en Alemania, Austria y Suiza. En Francia se registró hace poco un caso: un sujeto, hoy de cuarenta años, presentó los primeros síntomas de osificación a los veinte años; se osificaron primero los músculos de la espalda, después se extesdió la enfermedad a los miembros inferiores de la derecha y á los superiores de la izquierda, quedando así desde los veintisiete años.

Aunque algunos músculos están osificados por completo, el enfermo marcha y ejecuta algunos movimientos con los brazos, aunque penosamente.

Nos parece inútil decir que más asemeja una estatua, que un sér animado.

Cinema que mata

Nos hallamos en uno de los muchos cinematógrafos de la ciudad de Turín. La sala está repleta de espectadores entusiastas, puesto que uno de los números del programa lo constituye el film "Batalla en los alrededores de Trípoli", que, según noticias, es altamente emocionante. La primera fila de platea está ocupada, casi en su totalidad, por un matrimonio con sus hijos.

Queda el salón en tinieblas y reprodúcese fotográficamente en el lienzo un desfile de bersaglieri para el campo de batalla. Los italianos vitorean a los futuros héroes. Relampaguea la luz y transfórmase el cuadro para presentar una trinchera llena de soldados. Entre éstos, la familia a que antes nos referimos reconoce al hijo que, hace algunos meses, partió a cumplir sus deberes para con la patria. La batalla comienza. Los obuses estallan alrededor de aquel grupo de valientes, produciendo montañas de humo. De pronto, el joven soldado cae mortalmente herido. Un gemido de dolor turba la silenciosa espectación que reina en la sala y la pobre madre se desploma también al presenciar la muerte de su hijo.

Y mientras la bobina del proyector gira, y la cinta de celuloide refleja sus últimas fotografías en el blanco lienzo y vibra en los aplausos del público el entusiasmo patriótico, un médico se inclina sobre la pobre mujer inanimada, a quien no lograran volver en sí las cariñosas frases ni las lágrimas de su familia que espera con angustia su último suspiro.

Hotel suntuoso

Acaba de inaugurarse en New York un hotel que supera a cuantos famosos establecimientos de esta índole existen en aquella ciudad.

El edificio tiene 90 metros de alto, veinte pisos desde la calle y dos en el subsuelo. Hay en él 1.500 habitantes, 40 salas restaurant, salones de baile, de concierto, de lectura y un teatro. El servicio está a cargo de 500 empleados. Los gastos diarios del hotel exceden de 1.000 dollars. Cada habitación está alumbrada por diez lámparas eléctricas y el total de éstas, en el edificio, excede de 25.000, 700 relojes, 130 teléfonos, 35 ascensores y 4.000 botones de timbre completan las comodidades que allí encuentra el viajero.

La electricidad es elemento principalísimo en la marcha de esta ciudad cosmopolita, pues hace funcionar ingeniosas máquinas que automáticamente planchan la ropa, enceran los pisos, lavan los mosaicos, muelen el café, pican la carne, lavan y secan la vajilla, limpian la plata y los bronces, etc., etc.

Sin embargo, tantas comodidades no les parecen suficientes a los yankis, puesto que anuncian la construcción de otro hotel que superará en mucho al citado.

CURIOSIDADES

Los correos del mundo transportan anualmente más de nueve mil millones de cartas.

El 74 por 100 de la población de Irlanda, o sean más de tres millones de sus habitantes, profesan la religión cristiana.

La deuda pública de Inglaterra asciende a más de cuatro mil millones de pesos oro.

Un vecino de Fort Worth (Estados Unidos), gasta una dentadura postiza completa de hierro fundido que pesa cerca de 150 gramos.

En Turquía es obligatoria nominalmente la educación elemental para los niños de seis años a once años. Las escuelas dependen del gobierno.

La flor más grande del mundo se cría en Sumatra. Su nombre científico es Rafflesia Arnoldi, y algunos ejemplares miden cerca de un metro de diámetro.

En diciembre de 1901, se estableció en nuestra república el servicio militar obligatorio, procediéndose a la reorganización del ejército bajo la dirección de oficiales italianos.

En Terranova hay once líneas cablegráficas separadas, pertenecientes a cuatro compañías diferentes, que ponen en comunicación a Europa con América del Norte.

En los últimos treinta años ha aumentado en veinte millones la población de Alemania.

En los siglos XVII y XVIII los establecimientos de te eran mucho más numerosos en Holanda y en Inglaterra, que los cafés en la época actual.

Un agricultor ha calculado que, para una sola carga, cada abeja tiene que libar más de seiscientas flores, y como hace unos veinte viajes al día, liba en total doce mil flores próximamente.

Calcúlase que en los bosques de Escocia hay de 90.000 a 100.000 ciervos. Todos los años se matan unos 400.

En Nueva York se ha casado un viudo de setenta y tres años con una viuda de setenta y dos.

El collar de la reina Victoria de Inglaterra, que se construyó en 1838, contiene 2.783 diamantes, 277 perlas, 27 esmeraldas, 12 zafiros y 5 rubíes.

El aluminio puede trabajarse en hojas tan delgadas, que 4.000 de ellas, puestas una sobre otra, forman un montón de sólo dos centímetros y medio de altura. Se ha indicado la conveniencia de usar estas hojas para escribir documentos que importe conservar.

En la Opera de París las localidades son más caras que en ningún otro teatro de Europa, a pesar de que el Estado da a la Opera una subvención anual de 200.000 pesos oro.

Liberia disfruta del privilegio de que allí no hacen falta en absoluto los relojes. En dicho país el sol sale exactamente a las seis de la mañana, se pone a las seis de la tarde y al mediodía está precisamente en el zenit.

En Inglaterra hay más de 200.000 chauffeurs con título.

Segun el "Anuario estadístico del Uruguay" correspondiente a los años 1909-10, el número de septuagenarios en la república era de 14.137. De ellos 7.243 eran mujeres y 5.894 hombres; 5.942 eran uruguayos y 8.195 extranjeros.

Cada belga, por término medio, consume anualmente 311 kilogramos de pan; cada francés, 236; cada alemán, 245 y cada dinamarqués, 308.

Las más importantes fábricas de cuchillería están en Francia y en Viena.

La madera de los bosques pertenecientes al estado prusiano, produce anualmente treinta millones de pesos oro.

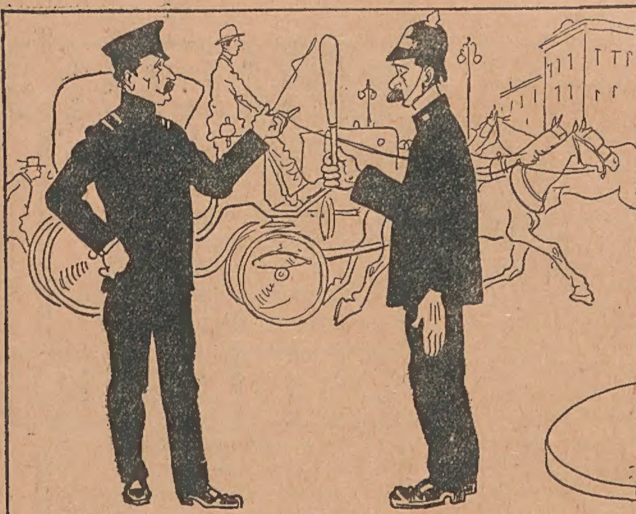
La luz de los faros del canal de Panamá, será de acetileno.

En la iglesia griega se emplean para la ceremonia del casamiento dos sortijas, una de oro y otra de plata.

El edificio o construcción más grande del mundo es el Coliseo de Roma. Tiene un diámetro de 188 metros y una altura de 37.

LA SEMANA COMICA, por Rojas

LA NUEVA INSIGNIA DEL TRÁFICO



—¿Y cómo tiene usted tan estropeado el indicador del orden?
—Porque cuando estoy franco mi mujer lo aprovecha para machacar los ajos.

GRAN CARNAVAL 1913



—Desde que he sabido que este carnaval va a ser notable, no pienso más que en él. Me voy a vestir de frac con la cabeza de don Indalecio.
—Pues vas a resultar un mamarracho.

UGARTE CONTRA EL VOTO SECRETO



Y dijo Ugarte:—"Ve al campo enemigo a decir que la guerra política se hará sin cuartel, que combatan con denuedo y no se rindan.
¡Ay de ellos si caen vencidos!

DON VICTORINO A NORTE AMÉRICA



—Voy a los Estados Unidos porque me lo prometió Sáenz Peña, y después de saludar al nuevo presidente dejaré una corona en la tumba del padre del fósil antidiluviano que nos regaló Carnegie, que era gran amigo mío y de Noé.

LOS MANIFESTANTES RADICALES



—¿Qué les pasa?
—Que nos hemos cansado de gritar contra el gobierno y la policía nos llamó al orden.
—¡Pero están ustedes hechos una lástima!
—Sí; pero nos hemos reído mucho.

DESPUES DE LA REVISTA NAVAL



—¿No se quita el señor presidente el salvavidas?
—No; quiero acostumbrarme a llevarlo puesto por lo que pueda ocurrir.

Preguntas y respuestas

Publicaremos en esta sección toda pregunta de importancia e interés general que se nos dirija, dándole un número de orden, y luego publicaremos las respuestas breves del público, precediéndolas del mismo número.

Preguntas

34.—¿Puede algún lector indicarme de dónde y cómo provienen los conocidos y vulgares dichos siguientes: "latero" cuando se trata de una persona excesivamente conversadora y charlatana; y "afilar" cuando un joven se halla requiriendo de amores a una señorita?—Arevrec.

35.—¿Hay algún lector complaciente que quiera explicarme cómo y por qué algunos repiten durante el sueño lo que han dicho o hecho durante el día, y el modo de combatir estos casos?—J. B. C.

36.—¿Cuál es el himno y la bandera más hermosa del Universo?

37.—¿Cuál es el mejo orador de Sud América?—P. Gulo.

Respuestas

A la 21.—¿Las aventuras de Buffallo Bill han sido ciertas?—José M.

Las aventuras de Buffallo Bill son, unas ciertas y otras imaginadas.

S. I. Tiperovich.

A la 23.—¿Marconi con su aparato puede echar a pique una escuadra?—José M.

Si, señor, Marconi con su aparato puede echar a pique una escuadra.

S. I. Tiperovich.

A la 27.—¿Puede algún atento lector contestarme si el ombú, durante el otoño, pierde por completo sus hojas?—Un interesado.

El ombú, en otoño, no pierde por completo sus hojas.

S. I. Tiperovich.

A la 25.—¿Quién fué el escritor de más renombre del siglo xix?—Carlos.

Víctor Hugo.

Francisco García.

A la 22.—¿Cuál fué el invento más importante del mundo?—José M.

La imprenta, inventada por Juan Gutenberg, en Maguncia (Alemania) el año 1450.

Francisco García.

El pago de jornales

"Diversas ocasiones he visto hombres que después de sufrir un paro relativamente largo, todo el que señala la época del año en que los trabajos se paralizan, al renacer la actividad, se ven imposibilitados de colocarse, pues durante el descanso forzoso han agotado de tal modo todos los recursos, que les es materialmente imposible aguantar los 18 o 20 días "reglamentarios" para percibir la quincena; pues cuanto más garantías de respeto por el salario del obrero ofrece la casa, más severamente se abstiene de hacer "adelantos", que en realidad no lo son, pues se trata sólo de una liquidación a términos más breves que los acostumbrados. Esos mismos 4 o 5 días de retraso son fatales para estos pobres hombres, pues si haciendo equilibrios imposibles podrían llegar hasta la quincena, los restantes constituyen una barrera infranqueable que no hay fuerza que los ayude a pasar."

Reproducimos la observación en la inteligencia de que, cuando se trata de jornales, y aún sueldos, por servicios ya prestados, resulta lógico en la mayoría de los casos que se quebranten en ciertos casos las reglas de plazo fijo para el pago.

La perseverancia en el arte

Sobresalir en las artes, como en cualquier otra cosa, sólo puede lograrse a fuerza de trabajo cuidadoso. Nada hay menos casual que pintar un hermoso cuadro o cincelar una bella estatua. Todo toque hábil del pincel o del cincel del artista, aunque guiado por el genio, es resultado de incesante y esmerado estudio.

Sir Joshua Reynolds creía tanto en la fuerza de la laboriosidad, que sostenía que la excelencia artística "puede adquirirse de cualquier modo que sea expresada, por el genio, el gusto o don del cielo. Escribiendo a Barry decía: "Cualquiera que esté resuelto a sobresalir en la pintura o en otro arte, debe fijar su espíritu sobre ese objeto desde el instante en que se levante, hasta que vuelva a la cama". Y en otra ocasión dijo: "Aquellos que están resueltos a sobresalir, deben ponerse a trabajar con ganas o desganados, mañana, tarde y noche: han de ver que no es un juguete, sino trabajo serio". Pero aunque no hay duda de que la aplicación diligente es del todo necesaria para la realización de la más elevada distinción en el arte, es igualmente verdad que sin el ingenio innato, ninguna cantidad de mera laboriosidad, por bien aplicada que esté, formará un artista. El don viene de la naturaleza, pero se perfecciona por la cultura propia, que es de más utilidad que toda la educación dada por las escuelas.

PARADOJA



—¡Ya van seis veces que me hace repetir la escena del almuerzo... acaban de dar las doce y tengo el estómago vacío!

Lenguaje de los animales

El conocido naturalista americano, Mr. Charles Kellogg, que acaba de pasar varios años en las montañas de Sierra Nevada (Estados Unidos), asegura que ha conseguido dominar los lenguajes ocultos con que se comunican entre sí los animales inferiores.

Mr. Kellogg afirma que los animales de diferentes especies se entienden aunque, naturalmente, no con tanta facilidad como los de una misma especie. Su larga observación de los animales le ha permitido dominar nada menos que quince lenguajes de aves, mamíferos, reptiles e insectos.

En su opinión, el lenguaje más desarrollado es el del grillo, pero tiene motivos para sospechar que los monos son superiores en este respecto. Según un diccionario que ha compilado, hay veintisiete palabras o sonidos elementales en el lenguaje del mono, mientras en los lenguajes de otros animales sólo figuran de doce a veinticinco.

Por extraño que parezca, dice el naturalista, el perro, al que consideramos muy elevado en la escala de la inteligencia, posee un lenguaje muy deficiente; le son superiores en esto el oso gris y las serpientes de cascabel. El vocabulario del perro no tiene más que diez y siete sonidos. Esta escasez del desarrollo lingüístico no se debe a la falta de inteligencia, sino más bien a falta de medios de expresión. En cambio, los canes poseen una gran intuición que les permite entenderse sin cambiar señales entre sí.

Mujeres afeitadas

Hay un barbero en Nueva York, que es una especialidad para afeitar señoras. Tiene un número muy regular de parroquianas, ninguna de las cuales es joven. El afortunado barbero se expresa así: durante diez años he estado afeitando a una mujer tres veces cada semana. No permitía que le tocara sino con una navaja de lo más afilado.

Al verla, nadie diría que aquella mujer podría dejarse una barba que avergonzaría a la de muchos hombres. El color de esta señora es claro y su piel finísima.

Salvando un error

Hemos publicado en el último número un artículo intitulado "Sociales" y firmado por Enrique García (hijo). Ha sido un error lamentable, sorprendidos en nuestra buena fe, publicamos ese artículo, cuyo verdadero autor es el señor F. de Olazábal, y que apareció ya con anterioridad en otra revista. Dejamos al público le aplique el calificativo merecido al señor Enrique García (hijo); nosotros, francamente, no hallamos ninguno que interprete... la repugnancia que este acto nos causa.

Robo ingenioso

Por muy prevenidos que vivan los joyeros parisienses, continúan siendo víctimas de hábiles ladrones, cuyo ingenio se demuestra en casos como el siguiente:

Una tarde se presenta en la mejor joyería de la rue de la Paix un elegante caballero, un príncipe ruso, según él, con ánimo de comprar un collar de perlas. Elije, al fin, uno cuyo precio es de 40.000 francos y se hace acompañar de un empleado de la joyería para abonarle su importe.

El automóvil se detiene ante el Gran Hotel H, y príncipe y empleado suben a una pequeña habitación en la que—según el príncipe— se hospeda provisionalmente mientras le amueblan a su gusto todo el primer piso.

Siéntase el personaje ante un secretaire, y, al abrir y cerrar uno de los cajones, deja ver varios fajos de billetes de banco. Toma el estuche que contiene el maravilloso collar, lo guarda en el cajón del mueble y empieza a contar billetes... El empleado del joyero ha sacado la mano del bolsillo, separándola de la culata de browning, lo que indica que estaba prevenido. De pronto, el príncipe, con un fútil pretexto, pide disculpa por unos minutos y sale de la habitación dejando sobre la mesa ocho o diez billetes de cien francos y sin cerrar por completo el cajón donde están el collar y los fajos de billetes.

¿Cómo va a recelar nada el empleado ante tan expresiva demostración de confianza?

Pero pasa una hora, otra más, y al fin, el hombre pierde la paciencia y baja a hablar con el dueño del hotel por quien sabe que hace cerca de dos horas que S. A. pagó su cuenta, marchándose inmediatamente. Al penetrar ambos en el saloncito e inspeccionar el secretaire, ven, con dolorosa sorpresa, que billetes y collar se han evaporado.

El "truc" no pudo ser más ingenioso: el falso príncipe tenía, desde aquella mañana, alquiladas dos habitaciones contiguas. La pared de la pieza adyacente estaba horadada en un punto que correspondía al cajón, sin fondo, del secretaire. La abertura había sido hecha tras un armario.

Hubiera sido preciso ser adivino para presumir el medio de que podía valerse un ladrón para robar al más desconfiado de los joyeros parisienses.

Algo útil

Aunque sólo aproveche cada lector una sola de estas enseñanzas cada año, quedará bien compensado de su gasto para adquirir Mundo Argentino.

Para limpiar los objetos de filigrana de plata ennegrecida, basta sumergirlos en una solución de cianuro potásico; pero como este producto es muy venenoso, si no se requiere una limpieza extraordinaria se puede emplear una solución de hiposulfito de sosa, que es completamente inocuo. Si en el objeto de filigrana no entran más metales que la plata, se le puede hervir con ácido sulfúrico.

Resulta un procedimiento eficaz y económico.

A los colaboradores compasivos

Les agradeceremos que envíen sus colaboraciones escritas a máquina, o por lo menos, en escritura legible.

Para pensar

Quien emplea más palabras de las necesarias, es una mala persona.

Carducci.

Papel impreso

Hemos recibido una novela de Hugo Wast, titulada "Flor de durazno".

—Agradecemos la atención del señor A. González, presidente del Directorio de las Obras Sanitarias de la Nación, al remitirnos planos y folletos relativos a las obras de saneamiento de todo el territorio de la capital federal, actualmente en construcción.

—Número 1 de "Ariel", hermosa y robusta revista de arte libre, dirigida en París por nuestro talentoso compatriota Alejandro Sux.

Correspondencia

C. E. Krüger.—Deseamos saber su dirección.



Una de las escenas finales del segundo acto del episodio histórico "La loca de la guardia", estrenada en el teatro San Martín, por la compañía Jerónimo Podestá



Jane Elson (La pouppée), artista del Casino
Fot. Bolzoni.



La Perchelera, bailarina española del Casino



Claudina Meilland, cantante cuyo debut se anuncia en el Parisiana
Fot. Bolzoni.



Miss Dorys, bailarina del teatro Mayo
Fot. Bolzoni.



Mario Rejas, tenor argentino que en el Real Conservatorio de Milán, acaba de producir un brillante examen



Gladys Ray, bailarina inglesa del Parisiana
Fot. Bolzoni.

Estamos regalando

Alfileres y prendedores de oro 18 quilates garantido, y artísticos relojes de metal cincelado

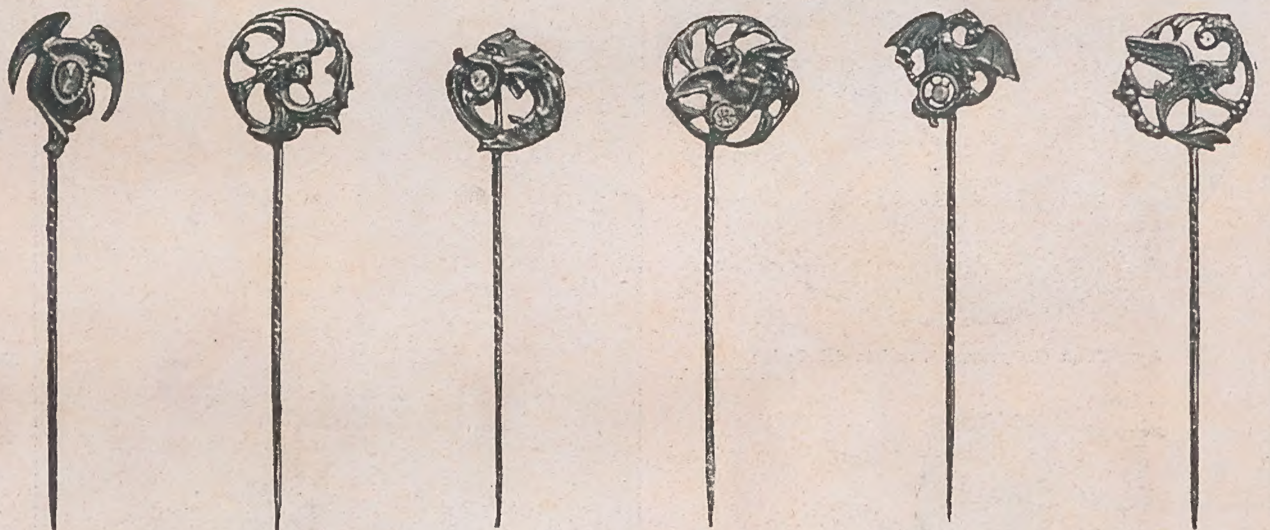
La forma en que entregaremos o remitiremos al público estas alhajas, constituye un verdadero regalo.

Debe ante todo tenerse muy en cuenta que sólo admitiremos pedidos de los constantes fumadores de los excelentes cigarrillos AMÉRICA, de 20 o 30 centavos.

Pídase hoy mismo la LIBRETA-OBSEQUIO, que da derecho al regalo ofrecido, de acuerdo con las condiciones que en él se estipulan.

Para ello es requisito indispensable remitir junto con el PEDIDO que aparece al pie de esta página CINCO cupones de los que contiene cada atado de los cigarrillos AMÉRICA, de 20 o 30 centavos.

Si a fin de evitar posibles pérdidas en el correo se desea recibir por certificado la LIBRETA-OBSEQUIO que da derecho al regalo, con el PEDIDO se deben enviar 10 cupones de los cigarrillos para los consiguientes gastos de franqueo.



FOTOGRAFIA DE LOS ALFILERES, DE ORO 18 QUILATES, TOMADA DEL NATURAL



Anverso del reloj



FOTOGRAFIA DE LOS PRENDEDORES DE ORO 18 QUILATES



Reverso del mismo

CORTESE POR AQUI

PEDIDO COMPAÑIA ARGENTINA DE TABACOS

ENTRE RÍOS, 1692 - Buenos Aires

Remitan una LIBRETA-OBSEQUIO a

Nombre ....

Dirección ....

Este Pedido no es válido si no viene acompañado de los cupones de AMERICA, tal como se indica.

Editado por la Empresa Haynés, Chacabuco, 677 y 685 : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Bs. As.